

Thomas Keating



## Reflexiones Sobre lo Insondable

## CONTENIDO

### **Parte 1:** UNA ENTREVISTA CON THOMAS KEATING

### **Parte 2:** REFLEXIONES SOBRE LO INSONDABLE

1. La Vestimenta Negra
2. La Ciencia del Amor
3. ¿Hay Personas en la Trinidad?
4. Evolución Espiritual
5. Kenosis
6. Cristo el Centro del Alma
7. La Unicidad de Jesús
8. ¿Somos Encarnaciones de Cristo?
9. Unidad
10. ¿Somos Pensamientos de Dios?
11. Reflexiones Sobre lo Insondable
12. Bendición
13. ¿Qué Significa la Responsabilidad?
14. El Tesoro de la Pobreza Espiritual.
15. ¿Se Deben Tomar las Escrituras Literalmente?
16. ¿Cómo se Relacionan los Sacramentos con el Proceso Transformativo?
17. El Nacimiento de la Contemplación
18. ¿Dios Juega?
19. Tiempo de Jugar
20. ¿Qué es la Oración Centrante?
21. ¿Cómo Cultiva la Oración Centrante el Amor de Dios?
22. ¿Está Dios Siempre Presente?
23. ¿Por Qué Cultivar el Silencio Interior?
24. Ser Asumidos Totalmente por Dios
25. El Fuego Transformador del Amor Divino
26. ¿Es el Universo una Revelación de Dios?
27. ¿Existe Una Noche del Yo?
28. La Belleza del Caos
29. El Misterio de la Trinidad
30. Impotencia
31. Epifanía—La Festividad de los Contemplativos

## Parte 1: Entrevista con Thomas Keating

## UNA ENTREVISTA CON THOMAS KEATING

*La siguiente entrevista fue realizada el 19 de enero del 2013 por Rick Archer en el programa "Buda en la estación de Gasolina", que entrevista practicantes espirituales sobre la vida religiosa. La entrevista ha sido editada para mayor claridad y precisión y para quitarle falsos comienzos, dudas y repeticiones.*

RICK ARCHER (RA): Me gustaría empezar con algunas preguntas bastante fundamentales, incluso quizás metafísicas. Luego podríamos movernos a su idea del camino del despertar inicial, al interés espiritual y a su culminación; finalmente podemos hablar sobre la oración centrante y la oración contemplativa.

Déjeme empezar con la pregunta más fundamental. Al leer sus libros, la palabra "Dios" es mencionada muchas, muchísimas veces. Por favor, me podría definir lo que usted entiende o experimenta que es Dios. ¿Qué es Dios?

TK: Este es un término muy difícil en el diálogo interreligioso, porque cada persona tiene su propia idea de Dios. "Dios" fue un término usado originalmente en la Biblia hebrea para distinguirlo de los otros dioses locales de diferentes ciudades-estados. Ni siquiera era una deidad nacional, pero la gente buscaba alguna entidad, un poder más alto, que los protegiera de sus enemigos. Sería mejor si tuviéramos otra palabra para Dios. Pero podemos evitar involucrarnos demasiado en la metafísica y sólo citar la biblia judía, "Yo soy el que soy", o "Yo soy aquello que soy" (Éxodo 3:14) un texto discutido ampliamente por estudiosos de las Sagradas Escrituras.

De manera que la mejor descripción de Dios es "ser" sin ningún límite: "Yo soy" sin ningún otro pronombre. Los budistas han hecho bien en establecer una actitud hacia el Dios no creador como diferente del Dios de la creación o el Dios creador. Es el mismo Dios, claro está, pero Dios, en el sentido en que yo emplearé aquí ese término, es una simple etiqueta. Es el término al que estoy acostumbrado en mi tradición. Quizás alguien pueda inventar una palabra mejor. Dios es todo. ¡Llámenlo "Butch" si lo desean!

RA: Desde hace mucho tiempo se mantiene una lucha entre la ciencia y la religión. Cuando yo veo cualquier material de naturaleza científica, o si veo una presentación sobre, por ejemplo, un programa del Discovery Channel sobre el mundo microscópico, o cuando oigo a un físico cuántico, me parece que estoy oyendo y viendo a Dios. Están hablando de eso: **xxxx** esta increíble explosión. La Infinita creatividad está micro manejando las partículas subatómicas y al mismo tiempo, manejando las galaxias.

TK: Tú tienes ciertamente la idea correcta en cuanto a la perspectiva cristiana, especialmente las de los místicos. Pero, es cierto que nuestra propia idea de Dios va cambiando según

nuestra conciencia va madurando y uno deja de tratar a Dios como una especie de dependencia donde uno puede adoptar actitudes de codependencia y hasta de exigencia con Dios. Lo principal es tener una gran idea de Dios, ¡enorme! La ciencia - tanto en su aspecto infinitesimal como en su grandioso aspecto astronómico, nos está presentando una nueva cosmología que la religión tiene que tomar en cuenta, especialmente la tradición cristiana. Nuestras escrituras realmente se basan en una visión de Dios que es patriarcal y está limitada por la cultura de la época y esto sencillamente ya no funciona. La teología necesita una cosmológica sólida sobre la cual construir una teología que atraiga a la gente de nuestro tiempo.

RA: ¿Se sentiría usted cómodo utilizando el adjetivo “Omni” para referirse a Dios? ¿Omnipresente, omnisciente, omnipotente? ¿Eso concuerda con su experiencia de Dios o con su sentido intuitivo de Dios?

TK: Si, pero son un poco demasiado metafísicos. Vienen de la metafísica existencialista de la Edad Media, que fue un instrumento muy bueno para la investigación y fue muy útil para su tiempo, pero tiene severas limitaciones porque Dios tiene aspectos que están más allá de la razón. Esos aspectos no rechazan la razón, pero la razón no es suficiente. Por ejemplo, ¿cómo usted resuelve la justicia infinita y la infinita misericordia? No se puede en el nivel racional. Permanece como un misterio, una contradicción. Tienes que abrir tu conciencia y trascender el concepto racional de Dios. Es solo en esa experiencia que trasciende el concepto racional de Dios. Es solo en la experiencia de esa presencia trascendental que se percibe que Dios está en todo sin estar limitado en nada. Dios es tan dinámico y expansivo como el cambio mismo y eso es lo que no puede cambiar en Él.

La idea dinámica de Dios que nos ofrece la cosmología evolutiva, (y de manera convincente hace solo cincuenta años) es la revelación de un poder superior en el que estamos inmersos y envueltos, y del que nunca podremos separarnos porque realmente no tenemos identidad, excepto lo que ha surgido en el proceso evolutivo. La creación no es un evento de una sola vez. Siempre está sucediendo y en cierto sentido, el ser de Dios está siempre “siendo”. ¿“Siendo” que? Siendo todo, la conciencia humana es realmente Dios viviendo la conciencia humana. Eso significa que somos una especie de icono de Dios, como Bernard Lonergan lo expresa. Por eso es que los humanos son tan importantes. Dios vive en ellos y los llama a una cierta igualdad, hasta donde esto es posible, aceptando el hecho de que los humanos tienen limitaciones aun después de haber sido sanados por los infinitos dones del Todopoderoso y Misericordioso.

Lo que sea que digamos de Dios tenemos que estar preparados para decir lo opuesto. El no se acomoda *bien en ninguna declaración afirmativa*. Si usted dice “que El es....” tiene que estar dispuesto a decir que “El no es.....”. El no es alguien que puedas imaginar, eso es seguro. De manera que una de las alternativas para avanzar en el viaje espiritual es percibir que Dios se está manifestando en nosotros y nos está invitando a convertirnos en completamente humanos porque esa es la manera de volvernos todo lo divino que como seres humanos podemos ser en este proceso evolutivo. No sabemos el final, pero no hay razón para que el

proceso deba detenerse. Nosotros hemos estado evolucionando varios millones de años desde las amebas y no hemos parado. El cerebro todavía está evolucionando, sin duda.

**RA:** Yo tengo un amigo que le gusta referirse a nosotros como órganos, órganos sensoriales del Infinito. En ese sentido y si consideramos a Dios como omnipresente, entonces no solo somos órganos sensoriales del Infinito sino perros y mosquitos, y hasta las rocas pueden serlo. Todo expresa o refleja eso lo mejor que puede en términos de su estructura física.

**TK:** Todo esto está de acuerdo con mi manera de pensar. En relación al desarrollo de la conciencia desde la infancia, todos comienzan casi con cero autoconciencia y comienzan a construir un ego que es dependiente de los padres, maestros y su cultura, junto con sus experiencias, temperamento y limitaciones. El mundo que vemos y que estamos juzgando todo el tiempo, está muy prejuiciado. Lo vemos a través de nuestros vidrios de colores. En ese sentido, el mundo es irreal- no porque sea irreal, sino porque nuestra visión del mundo es irreal. Está construido sobre nuestros deseos de cómo queremos que sea y de nuestro apetito de control, placer y seguridad. La vida espiritual implica reconocer estos apetitos como ilusiones de nuestro falso yo y desconectarnos de ellos, sin esperar que estos problemas se vayan a ir o que el sufrimiento vaya a desaparecer. La vida espiritual es precisamente vivir esta vida divina en circunstancias humanas que incluyen tanto sufrimiento como gran alegría y que continúa evolucionando. No sabemos hacia dónde va. Debemos aprender y asumir la responsabilidad del mundo en el que vivimos. Esto es lo que no queremos hacer porque limita nuestra deseada libertad.

**RA:** Así que finalmente, cuando lo enfrentamos, somos Dios mirando a través de nuestros ojos. Usted insinuó que si vamos a nuestro propio centro, eso es quién y lo que somos. ¿Hasta qué punto puede esto realizarse? Si se realiza completamente, digamos en la persona de alguien como Jesucristo, ¿puede uno elevarse por encima de la posibilidad del sufrimiento? Desde la perspectiva del sufrimiento, la gente miraba a Jesús y decía, “¡Ay, debe estar sufriendo terriblemente!” Desde su perspectiva, ¿estaba realmente sufriendo si él era completamente uno con Dios; o estaba él residiendo en una especie de refugio trascendente más allá de todo a lo que su cuerpo físico estaba siendo sometido?

**TK:** Es muy importante comprender el sufrimiento. La mayoría de nosotros estamos muy ocupados alejándonos de nuestro propio sufrimiento para pensar mucho en esto, a menos que nos arrojen de frente o nos sumerjan en un sufrimiento terrible, como les sucede a muchas personas hoy. Aquí es donde entra en juego la cosmología. ¿Qué significa la evolución? ¿Significa que vamos a evolucionar y a salir de todo sufrimiento mientras todavía estamos en esta vida? Esa no fue la promesa. La promesa es que estamos evolucionando en nuestra capacidad como seres humanos para hacer las cosas que Dios hace con la mayor facilidad: perdonar, demostrar compasión, respetar a todos y vivir la experiencia de unidad con todos.

En la perspectiva Cristiana, Dios se ha identificado con la naturaleza humana en su pobreza espiritual, el pecado y la alienación de sí mismo. Eso dice mucho acerca de Dios. ¿Por qué querría Dios identificarse con un grupo de personas destituidas e indefensas, que son los seres

intelectualmente más bajos que conocemos en el universo? En el futuro quizás podamos mejorar, pero ahora mismo somos bastante infantiles en muchas de nuestras elecciones sociales.

Dios no ve el sufrimiento de la forma que nosotros lo vemos. Existe una profunda interrelación entre los misterios cristianos. La Trinidad es *el* gran misterio. De alguna manera Dios es una comunidad. Dios no es tres “personas”, según lo que nosotros entendemos por “personas” pero hay tres relaciones en Dios que nos tratan de una manera personal.

Dios parece adaptarse al nivel de conciencia todas las criaturas, sin importar lo primitiva que sea. Lo que Jesús ha hecho es integrar la condición humana con todas sus limitaciones. Él se identificó completamente con nosotros como un ser humano. Él se deshizo de todos los privilegios y nos demostró cómo ser humanos de una forma divina, lo que implica la realización de ser llamados a la unidad con Dios y a la unidad de unos con otros.

Ese parece ser el programa: cambiar lo más opuesto a Dios o distante y separado de Dios en amor divino, y de esa manera manifestar lo que es la realidad más profunda de Dios, que es su humildad. A Él no parece importarle *ser* Dios. Él lo tiene todo y no necesita nada, excepto derramar su bondad y su amor en aquellos que están de dispuestos a aceptarlo. Cuando los seres humanos pueden elegir, por limitada que sea la elección, Dios no controla todo lo que pasa. Él tiene que respetar el regalo que nos ha dado, un grado significativo de libertad y autonomía.

**RA:** Nos recuerda a un adolescente que llega a su madurez. En cierto momento, el padre tiene que darles cierto grado de autonomía y libertad. Es un asunto de mucho riesgo y ellos pueden dispararse y hacer cosas locas. Pero si no se les facilita esa libertad, ellos nunca se convertirán en adultos.

**TK:** Estoy de acuerdo. Los padres necesitan confiar en sus hijos aun cuando estos cometan errores, porque todos cometemos errores en esta sociedad. Cometer errores es humano y Dios no se asusta por eso. Tenemos millones de oportunidades y no hay falta de generosidad ni abundancia de parte de Dios.

**RA:** Esta discusión apunta hacia algo que yo considero fascinante. Traté de escribir una pregunta para poder expresarlo claramente. De manera que solo voy a verla y puede ser que tenga algún sentido: “¿Es la pérdida de integridad una condición necesaria para la manifestación?” Si de alguna manera todas las partes mantuvieran plena conciencia de que su naturaleza esencial es la integridad, parece que no habría ningún deseo de diversificación. La tendencia sería volver de nuevo a la integridad inicial y de hecho algunas personas iluminadas han reflejado esto. Ellos prácticamente necesitan que se les alimente para seguir vivos, mientras otros se han vuelto más dinámicos y comprometidos con el mundo.

No sé si esto quedó claro. Pero si usted se imagina el “Big Bang” y la manifestación del universo, casi parece que Dios necesariamente tiene que jugar al escondite consigo mismo, donde Él crea estas partes y parece perderse en ellas, a pesar de que Él es esencialmente las partes.

**TK:** ¿Qué haces si eres infinito y disfrutas de felicidad infinita y no necesitas nada? ¿Qué harías para estar ocupado?

**RA:** Te aburres. Te dices, “Oye, vamos a divertirnos.”

**TK:** ¿Entonces qué harías?

**RA:** “Vamos a jugar.” “Vamos a crear algo.”

**TK:** Tú juegas. En otras palabras, existe un carácter juguetón en Dios. Él quiere ver lo que estas criaturas pueden hacer en diferentes circunstancias y esto le permite, por su identificación con nosotros, experimentar lo que sienten los humanos con nuestras limitaciones: amarnos con nuestras debilidades y pobreza espiritual y disfrutar al curarnos y perdonarnos. Las cosas que nosotros encontramos difíciles de hacer son las que más alegran a Dios.

**RA:** Yo encontré una cita de Teresa de Ávila. Ella dice, “parece que hasta Dios está en la travesía”. En otras palabras, todo este proceso del universo es una enorme máquina evolutiva, que es la práctica espiritual de Dios.

**TK:** Diste en el clavo cuando dijiste que a Dios le gusta jugar al escondite. Ese es el juego clásico. Pero eso no significa que él quiere causarnos sufrimiento. Hay tanto que aprender, y una de las grandes cosas que debemos aprender es que el juego de la vida está diseñado para que nosotros disfrutemos, no para lograr algo. Tan pronto quieras ganar, has perdido el placer de jugar. Cierta cantidad de competencia no es mala, pero se acabó el placer cuando conviertes el juego en una carrera.

Hay muchos juegos que Dios juega y uno que parece gustarle mucho es, “Vamos a fingir” (“Let's pretend”) o “Vamos a hacerlo otra vez”. Él es como un niño que encuentra mucha alegría al tumbar una pila de bloques y entonces grita, “Oh papá, vamos a hacerlo otra vez”. Dios también puede jugar duro. Él quiere ver si nosotros estamos dispuestos a acompañarlo en el juego. El más serio de los juegos es sanar las heridas del mundo y volverse íntegro que es la misma idea que la salvación o la redención. Estamos conscientes de tener capacidad para una felicidad infinita. Esa puede ser la prueba más grande de la presencia de Dios en nosotros. Hasta en formas extrañas, la gente siempre está buscando la felicidad. Si son maliciosos, esa es su idea de felicidad.

**RA:** Como dijiste antes, nuestra percepción de la realidad se filtra a través de los lentes de nuestra auto-percepción y se distorsiona bastante en el proceso, por lo menos en ciertas etapas de nuestro desarrollo. Pensamos que nos va a hacer sentir bien matar a alguien o robar un banco y cosas semejantes.

Tú mencionaste hace un minuto que a Dios le gusta jugar pesado algunas veces. Probablemente haya planetas habitados en este vasto universo que rutinariamente son destrozados y hechos pedazos por los asteroides, y este planeta por sí solo es evidencia suficiente de que pueden suceder todo tipo de cosas horribles. Pensadores y filósofos han



pensado en este fenómeno por miles de años y existen libros como “¿Por qué le pasan cosas malas a las personas buenas?”.

Déjame oír tu comentario sobre este pensamiento. ¿Habría sido posible para Dios colocarnos en un universo que no tuviera polaridades? Parece que la verdadera naturaleza de la relatividad es que si vas a tener calor, tienes que tener frío. Si vas a tener rápido vas a tener que tener despacio. Si vas a tener felicidad tienes que tener sufrimiento.

**TK:** Esa es la condición humana. De esa manera fuimos lanzados a nuestro proceso evolutivo hacia la integridad, no una posesión de integridad desde el principio que pudiéramos reconocer. Yo pienso que es una buena idea recordar que cuando Dios crea cualquier cosa, Él se expone a grandes problemas, porque no va a ser Dios si es una criatura. No tiene el poder divino. Al crear las criaturas para compartir su felicidad, Él está mirando la realidad a largo plazo y ve que no va a ser siempre divertida. Ciertas situaciones tienen que evolucionar para que la gente sea capaz de aceptar a Dios, especialmente cuando Él juega duro.

**RA:** Si todo es sobre jugar...

**TK:** No todo es sobre jugar. Un aspecto de la realidad es su lado juguetón. La vida en la tierra es una situación seria. También es verdad que Dios tiene un gran sentido del humor y que le gusta jugar, y le gustaría que nosotros entendiéramos que algunas cosas que Él hace son un juego y no debemos de tomarlo con mucha seriedad. Cuando tienes criaturas con libre albedrío, cualquier cosa puede pasar, y quizás por eso es que Dios hizo la creación de esta manera.

El Padre, en las relaciones *Trinitarias* es infinitas posibilidades y el Hijo es la articulación de esas posibilidades. El Espíritu es la entrega completa del Padre y del Hijo entre sí en unidad total. Dios es infinitamente uno e infinitamente diverso al mismo tiempo. Las relaciones en la Trinidad no pueden ser más diferentes. El Padre y el hijo nunca pueden ser uno en todos los niveles. Hay relaciones en Dios que son distintas.

Hemos sido invitados a entrar en esta dinámica de auto donación de amor y esto es un problema para nosotros. A los humanos no les gusta ser criaturas. Ellos quieren tener el control. Ellos quieren estar a cargo de sus esfuerzos y recibir atención a su persona, que es lo que Dios no hace. El solo es. El no necesita atención y el no necesita adulación. Nosotros necesitamos recordar que fuimos creados de la nada. Tan pronto como podamos aceptar eso por completo, y enfatizo *por completo*, podremos convertirnos en todo. Podremos ser Dios, también.

Dios, como debe ser, no puede apoyar algo que no es verdad. Nosotros no somos Dios por naturaleza, pero estamos invitados a convertirnos en Dios por la gracia, que es pura gratuidad de Dios compartiendo su bondad, compasión, perdón y unidad.

Estos son los verdaderos valores de la persona humana. Estamos apenas comenzando a salir de la dominación de nuestros instintos animales. Algunos antropólogos piensan que en nuestro tiempo el proceso evolutivo está en un punto crítico, uno en el que un nuevo nivel de

conciencia más allá del racional, la capacidad de comprender la realidad intuitivamente pudiera estar comenzando a surgir. La globalización del mundo pudiera ser una oportunidad que el poder más alto pueda revelarle a las personas conocimientos sobre la realidad última, cosa que no hemos podido alcanzar a nivel racional debido a las limitaciones de ese nivel de conciencia.

**RA:** Una vez, alguien me trajo a colación esta metáfora. Hace dos mil años, en la época de Cristo y de Buda, había como una membrana muy gruesa que había que penetrar para poder sentir a Dios y convertirse en iluminado. Pero ahora esa membrana ha sido penetrada tantas veces, que se ha puesto muy porosa, y el precio de la entrada es mucho más bajo ahora. Por todas parte, de manera espontánea, mucha gente está despertando, aun sin haber tenido ninguna práctica espiritual – por lo menos, que ellos recuerden.

**TK:** Si. Es interesante que mucha gente que razonablemente pueden ser creíbles sobre su experiencia espiritual, están apuntando hacia una energía invisible que la ciencia no ha tomado en cuenta y que necesita hacerlo por el aumento de evidencias de que esta energía existe. ¿Qué mantiene el cuerpo unido? Hay millones de células sin una aparente oficina central o centro de actividades, de manera que la conciencia es una comunión de todas las posibilidades del cuerpo, mente y espíritu, una especie de síntesis de todos los niveles de creación. Vale la pena reflexionar que el ser humano es como “un icono de Dios”.

Si tratamos de resolver las dificultades a nivel racional, sólo nos encontramos en problemas emocionales. Aceptarlos, sentarnos con ellos, y dárselos a Dios es la mejor manera de manejar el sufrimiento, de acuerdo a los místicos de las tradiciones del mundo.

**RA:** Y quizás aprender a abrazar paradojas y acercarnos a nociones *que son* irreconciliables para nuestras cabezas.

**TK:** Si, por eso es que la meditación es tan importante. Es probablemente el acceso más directo a nuestras capacidades de conciencia más allá del nivel racional. Una de las grandes preguntas que trasciende el tiempo es: “¿Quién eres tú?”. Dicen que los adolescentes se interesan mucho por esta cuestión. Quien somos ciertamente no es lo que está en nuestro resumé o lo que se le dice al doctor en el historial médico. No es sobre personalidad y carácter como *lo* expresa nuestra conducta y nuestra forma de ver el mundo.

Más allá del yo egoico, como generalmente se le llama, hay un yo al que normalmente no tenemos acceso excepto a través de la meditación, la oración, o alguna invasión especial de la presencia de Dios en nuestra vida. Al más profundo nivel, hay un yo aún más allá del verdadero yo, y ese es la manifestación de Dios en nuestra pobreza y debilidad espiritual. De alguna manera, lo es Dios se expresa en la experiencia de la debilidad humana.

En la meditación, si te sientas el tiempo suficiente, el polvo comienza a asentarse y tu comienzas a ver con más claridad que el yo más profundo es la conciencia de Dios manifestada en nuestra unicidad como seres humanos. Estamos completamente unidos con todos los demás de la especie humana porque Dios está en todos los demás. Para mí, este es uno de los grandes regalos de la cosmología evolutiva y de la ciencia de hoy día, y la razón por la que la

religión tiene que escuchar a la ciencia. Nos está dando revelaciones actualizadas de quién es Dios y desarrollando una cosmología que puede apoyar una profunda unión con Dios.

Lo que se está revelando es que todo está interconectado e interrelacionado en el universo material y que funciona en colaboración y comunión con otras criaturas. Según vamos subiendo en niveles de conciencia, la presencia y acción de Dios está en todo lo que sucede: no solo la presencia de Dios, sino su presencia y su acción. Esa acción está curando las heridas conscientes e inconscientes del crecimiento y del trauma de la niñez, y al mismo tiempo activando todas las capacidades de la gracia, que son, en el esquema Cristiano de las cosas, los frutos y dones del Espíritu. Desde esta perspectiva, la muerte no es el fin. Es lo que completa la travesía humana que nos prepara para movernos más allá del apoyo de los sistemas humanos y de todas las formas de posesividad, ser solamente quien somos y estar contentos y conformes con ese regalo inmenso.

**RA:** La muerte es solo una pequeña parada. Yo sé que eso no es parte de la doctrina oficial Cristiana, pero, ¿tú crees personalmente en la reencarnación? ¿Sientes que el alma sigue de una vida a otra vida y evoluciona de esta manera? ¿O esto no te sirve a ti?

**TK:** No me llama la atención, por lo menos desde mi experiencia. Las personas parecen tener experiencias de la vida pasada que son muy fuertes. Hoy sabemos que cada experiencia se graba en alguna parte de nuestros cuerpos, y quizás hay una base de datos, donde todo lo que ha sucedido está registrado. Mirándolo así, nada muere excepto lo que es falso. Y no tienes que esperar la muerte física para morir a la ilusión del falso yo.

**RA:** ¿Estás diciendo que cuando tienes una experiencia de la vida pasada tú puedes estar recogiendo la memoria de otro que fue registrada en la computadora cósmica?

**TK:** Digo es que podría ser posible, por la unicidad de la naturaleza humana. Pensamos que las experiencias de vidas pasadas son propiedad nuestra, pero pudieran no serlo. En realidad, yo no sé, y me contento con respetar el hecho de que tantas personas creen en la reencarnación. De hecho, pienso que ambas pueden ser posibles.

**RA:** Es que la mayor parte de la humanidad obviamente no termina en el punto más alto de la evolución espiritual humana. ¿Entonces qué les pasa a ellos? ¿Se les da otra oportunidad, o qué?

**TK:** ¡Esa es la gran pregunta! Yo pienso que nunca vas a obtener una respuesta completamente satisfactoria. No importa lo que suceda, mientras sea la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es una de infinito amor y compasión y está tratando de iniciarnos en nuestra contribución personal al proceso evolutivo. No podemos hacer eso sin una comunidad; o sea, sin el apoyo de otras personas y sin aprender de los demás. Nosotros necesitamos el apoyo, el ánimo, la confianza, el amor de una comunidad para ser plenamente humanos.

En estos días existe mucha información interesante sobre el proceso de morir. En realidad, muchas personas de los hospicios han comenzado a decir que el proceso de morir es un proceso de transformación. A medida que los que mueren pasan por las etapas que Elizabeth

Kubler Ross identificó, uno se mueve de la negación a la ira al miedo a la aceptación a la paz a la alegría.

**RA:** Si la muerte es gradual, yo supongo que podrías hacer eso.

**TK:** Dios no está limitado por el tiempo, de manera que Él puede transformarnos en un nanosegundo. Pero es una buena pregunta. En otras palabras, siempre estamos mirando la realidad o los eventos más grandes desde nuestra perspectiva limitada, con nuestros cristales oscurecidos por lo que oímos en kindergarten, de nuestros padres, o de otra gente importante. Tenemos que graduarnos de esas actitudes o por lo menos re-evaluarlas, lo que muchas personas hacen en la adolescencia y adultez temprana.

Necesitamos proporcionar a la gente joven oportunidades para discutir estos asuntos básicos de la vida, más de la que parece que tienen en las universidades de hoy día. Hay una preocupación con los tragos y el sexo. Así era cuando yo estaba a la universidad y así es todavía. Es infantil, pero es una manera de crecer en nuestra propia capacidad de decisión. Los jóvenes necesitan sentirse amados por sus padres cuando están en ese estado de incertidumbre. Todos hemos cometido más o menos los mismos errores. No nos recuperaremos con consejos solamente, sino solo con sentirnos queridos en nuestros errores.

**RA:** Tú has mencionado el falso yo varias veces. Quizás deberíamos entrar en ese tema. En tus libros tú presentas un esquema con muchos detalles, como el falso yo se forma y cómo finalmente se ve a través de él. En los círculos espirituales contemporáneos parece que se habla mucho del “no yo”, de que no hay nada en la cabeza, por así decirlo, y de no tener ego. Sería interesante discutir esto por unos minutos.

**TK:** Hay algunos libros muy buenos sobre el tema. Thomas Merton tiene uno desde una perspectiva contemplativa. (*¿Qué es contemplación?*). Cuando nos hacemos conscientes del yo tenemos que tomar medidas a fin proteger la vida que tenemos. El falso yo es un proyecto para construir un yo de lo que hemos percibido en la niñez como fuente de felicidad o gratificación. Los símbolos de seguridad, afecto y estima, y el deseo de control y poder, son instintos normales necesarios para la supervivencia en la infancia.

Pero no como no hay normas para juzgar estas atracciones, estas tienden a convertirse no solo en necesidades, sino en demandas. Y como todo el mundo tiene las mismas necesidades y demandas, ya estamos listos para un conflicto social. Aquí es donde una adecuada instrucción religiosa podría ser una ayuda extremadamente valiosa preparando la mente humana para su madurez y para seguir adelante. La gratificación de esas tres fuentes de energía, cuando es excesiva, inevitablemente produce frustración. Entonces vienen las emociones aflitivas, como la rabia y la pena, y estas en varios estados emocionales negativos por horas, días, años o una vida. El falso yo no existe. Todo está en nuestras cabezas.

**RA:** Parece que estás diciendo que aunque en última instancia el falso yo no existe, es necesario formar uno para funcionar como un ser humano. ¿Sería posible para un niño crecer y no formar uno en absoluto?

TK: Sería mejor llamarlo *ego*. EL ego es la expansión de los necesarios valores humanos que están involucrados en el desarrollo. Es la exageración de ellos, la fijación en ellos, o el proceso adictivo que inicia el falso yo lo que lleva a la exageración y la frustración. Estos instintos son imposibles de realizar porque todo el mundo está tratando de hacer la misma tontería, o sea, exprimiéndole a los sentidos la gratificación destinada a dar placer, pero que no puede dar un placer permanentemente ni verdadera felicidad.

RA: En tu experiencia, ¿has visto algo una vez, el ejemplo de alguien que haya pasado por la infancia y la adolescencia y haya formado un ego saludable, funcional y necesario sin formar lo que llamas un falso yo?

TK: No, no lo he visto. La información que yo considero esencial para el crecimiento humano nos falta en la educación ordinaria. Hoy hay mucho cuidado en no imponer una actitud religiosa a los niños, que es quizás correcta. No tenemos un conjunto universal de valores éticos que se le pueda presentar a un niño para que lo ayude a ver los valores de la moderación de sus deseos y de la apertura a las relaciones con personas que no nos gustan, o por lo menos una apertura sincera hacia las personas que son diferentes a nosotros.

RA: ¿De manera que lo que está diciendo es que la ausencia de un entrenamiento ético adecuado es el principal culpable del desarrollo de un falso yo y del hecho de que sea tan predominante en nuestra sociedad?

TK: Yo pienso que se necesita alguna ética básica. Pero este es el problema. Nosotros no tenemos una ética común entre las religiones o no religiones. Su Santidad el Dalai Lama en su libro "*Más allá de la religión*" y en sus actividades en años recientes, está tratando de desarrollar una ética construida sobre la naturaleza humana y con la que todos pudieran identificarse.

RA: Yo presumo que ninguna religión tendría problema con eso.

TK: Si, tendría que consistir en principios muy generales, y entonces cada religión podría agregar las particularidades que son especiales en sus respectivas tradiciones. Su Santidad tenía dos principios principales la última vez que lo escuche hablar. *Una era* la unidad de la familia humana. Si pudiéramos creer los descubrimientos de la ciencia, que en microbiología y otras ciencias demuestran lo unificados que están el desarrollo y las estructuras del cuerpo vivo, seríamos capaces solo con esos datos de la ciencia, de darnos cuenta de que los humanos son inseparables uno del otro. Cuando se acepta la unicidad como un principio de las relaciones entre humanos, te sientes responsable de las necesidades y de los sufrimientos de todos. La mayoría de la gente no está dispuesta a aceptar eso a menos que estén fuertemente motivadas.

RA: Ningún hombre es una isla.

TK: Exactamente. Si yo estoy sufriendo, todos los demás son afectados por esto. Como dice uno de los científicos de mecánica cuántica que dijeron: "usted no puede tener un pensamiento sin influenciar todo en el universo instantáneamente". Hasta un pensamiento

sobre los otros o un juicio de los otros, afecta la sociedad en formas que todavía no entendemos, o no nos damos cuenta del daño que el pensamiento negativo puede producir, especialmente conductas frente a otras personas negativas como la venganza. Nada bueno se ha producido de la violencia que tenga alguna permanencia. Sin embargo, esa es la regresión que la mayoría de los humanos pasan cuando tienen situaciones de conflicto; ellos regresan al nivel de sus ancestros animales, con la que manejan oposición o el conflicto que es la violencia.

El proceso evolutivo se estanca o se dilata en un punto en que no podemos devolvemos a la irresponsabilidad de nuestros ancestros animales, y nosotros no podemos avanzar hacia la unión divina sin la gracia de Dios. Nosotros estamos literalmente crucificados entre el cielo y la tierra. Cuando miras una cruz, a pesar de que no tenga un cuerpo, puedes ver un maravilloso símbolo de donde está la condición humana hoy. Para salirnos de ese sitio se requiere una integración de alegría y pena, de esperanza y conocimiento de nuestra debilidad. No es una sola cosa, sino el desarrollo holístico de todas las cualidades humanas que están inspiradas por principios que la mayoría de la gente pueda aceptar. Podemos esperar que la ciencia pueda convencernos de que realmente somos parte de la unicidad de todo y lo que le pasa a una persona nos afecta a todos. San Pablo en sus enseñanzas del cuerpo místico de Cristo expresa su significado desde una perspectiva espiritual. Nosotros estamos dirigidos para apoyarnos uno del otro y todos son necesarios para lograr la salud total y desarrollo del cuerpo que está evolucionando a través de la liberación de la familia humana de sus faltas y limitaciones. EL potencial para la unidad de la familia humana con Dios debe enfatizarse en todos los aspectos de la vida, tanto privada como social.

RA: Estábamos hablando sobre alguna forma el entrenamiento ético universal pudiera prevenir que la gente desarrolle el falso yo, que causa tantos problemas. Yo estaba pensando que quizás esa era una solución de arriba a abajo y que, de hecho, tu solución, que ha sido la Oración Centrante, podría llegar más a la raíz del asunto. En otras palabras, la conducta ética podría surgir espontáneamente de una comunión más profunda con Dios y con el yo más profundo, y eso resolvería el asunto. Algún tipo de entrenamiento universal en una temprana edad en algo como oración Centrante, oración contemplativa, podría realmente transformar la sociedad. Estoy seguro que habrás tenido ese pensamiento.

TK: Si, he tenido ese pensamiento. Para ser realistas, sin embargo, algunas personas van a pensar "viene de la tradición cristiana y yo no soy cristiano" o algunos cristianos que tienen una mente muy literal pensarán, "Esa no es la forma en que yo entiendo la Biblia"

RA: Pero usted mismo viene de un antecedente ecléctico en relación a la meditación sufrimientos de todos. La mayoría de la gente no está dispuesta a aceptar eso a menos que sean fuertemente motivadas. Yo se que estuviste expuesto a la meditación trascendental en los 1970. ¿Estarías de acuerdo con que quizás la Oración Centrante puede adaptarse a cualquier tradición y que dentro del concepto de cada tradición algo como Oración Centrante puede enseñarse y estaría en armonía con esa religión?

TK: Seguro, algunas de las principales religiones ya tienen semejantes tradiciones y enseñanzas. La Oración Centrante es muy parecida a Zazen y la practica Zazen Budista.

RA: Es muy parecida a la meditación trascendental también.

TK: Vipassana es un proceso concentrado para controlar la mente. La Oración Centrante es una práctica receptiva. Cualquier persona que puede ser receptiva se beneficiara de ella, y puede presentarse o adaptarse a gente sin una religión particular. La hemos enseñado en prisiones y ahí descubrimos que cuando los hombres en el patio ven a sus amigos poniéndose más calmados y pacíficos ellos preguntaban cuál era la causa. Algunos preguntaron si podrían venir a las reuniones semanales, que era todo lo que las autoridades permitían. A veces tenían un cierre total y no podían asistir.

De todas maneras esos hombres que no tenían ninguna religión y que venían a reuniones semanales comenzarán a experimentar los mismos efectos de calma y reacciones menores impulsivas a los insultos y a situaciones negativas. En otras palabras, se estaban convirtiendo en más humanos. Pero uno no puede persuadir a las personas de hacer esto, solo podemos ofrecerlo. Se están realizando un número de esfuerzos, no solo en la práctica de Oración Centrante, sino otras formas de meditación, como "Comunidad mundial" para la meditación cristiana, fundada por el monje benedictino Dom John Main y presentada por el mundo por el Padre Laurence Freeman, también monje Benedictino.

RA: Entonces, ¿qué es Oración Centrante? ¿Cómo funciona o trabaja?

TK: "No trabaja". Es un proceso receptivo.

RA: Describe la mecánica, si puedes.

TK: Ofrecemos cuatro reglas. La primera regla es tener la intención de consentir a la presencia y acción de Dios en nosotros. Por "acción" yo dije antes, nos referimos a purificación y la práctica espiritual: o sea la práctica de las virtudes de perdón, comprensión, y el servicio de las necesidades humanas. Mucho depende de la intención, de manera que siempre que nos sentamos a rezar, lo primero que hacemos es pedir la intención de consentir a la presencia de Dios y su acción en nuestras vidas. "Su acción" significa purificación y la aplicación de la práctica espiritual: o sea, la práctica de las virtudes del perdón y la comprensión, y el servicio a las necesidades humanas. Mucho depende de la intención, así que cuando te sientes a rezar, esto es lo primero que debes hacer. El consentimiento es una forma adornada de aceptación. La aceptación en la relación básica necesaria con Dios, y el consentimiento es más personal y más afectivo. Es la bienvenida a la presencia de Dios.

RA: Digamos que usted me está enseñando Oración Centrante ahora mismo, y usted me va a decir que me siente y que tenga la actitud de rechazar el control: consentir, estar abierto a consentir, estar dispuesto a obedecer, maleable y receptivo.

TK: Entréguese a Dios y póngase en las manos de Dios. Caiga en las manos del Dios vivo, es el sitio más seguro en toda la creación.

RA: No será como que yo voy a sentarme aquí y voy a hacer esto “¡Qué sorpresa!”

TK: Cierto, no es así. El segundo paso es introducir un símbolo sagrado que expresa nuestra intención básica de consentir la presencia de Dios y su acción dentro de nosotros.

RA: Un Símbolo visual, símbolo auditivo, un pensamiento?

TK: Puede ser una palabra. Puede ser notando la respiración. Puede ser una mirada interna hacia ese yo más profundo del que yo hable antes.

RA: Pero no es una cosa externa, no es como alguna música que ponemos, o una imagen que piensas que podría ayudar.

TK: Cierto, es totalmente receptiva. Es una oportunidad de estar con Dios a solas y decirle: Aquí estoy yo, querido Señor, a tu disposición. Por favor cura mis faltas cuando veas que yo estoy deseoso por soltarme de ellas. Si usas un nombre puro, Dios será de una sola sílaba. Puede ser un nombre para Dios, una palabra sagrada de una sílaba, puede ser algo que exprese tu disposición o atracción a él, como “amor”, “paz” o “gracias.

RA: ¿Podría ser un mantra como “OM” o “Shalom”? TK: Si, pudiera ser.

RA: Ustedes no lo cantan realmente; es mental.

TK: Si, es totalmente interior. No lo llamamos Oración Centrante como un mantra que es repetido deliberadamente. Solo lo usas cuando lo necesitas, o sea cuando el bombardeo de pensamientos se pone muy duro y piensas que no puedes aguantarlo por mucho tiempo más.

RA: Permítanme introducir una pregunta aquí que alguien envió para preguntarle en este momento: En su guía para Oración Centrante, uno elige una palabra sagrada y la introduce con los ojos cerrados. Cuando uno se distrae por los pensamientos uno vuelve a la palabra sagrada y antes de estar distraída en sus pensamientos, si uno es un principiante? Específicamente, uno introduce la palabra sagrada una vez, o ¿podemos seguir pensando en la palabra sagrada una y otra vez en la primera etapa?

TK: La distinción crucial es, ¿estás teniendo pensamientos o estás involucrado en estos pensamientos? Si tienes pensamientos, esto es normal e imposible de evitar. El cerebro es un tipo de receptor y tú no puedes hacer nada sobre eso. La experiencia podría compararse con un río con botes moviéndose arriba de él. No podemos parar los botes, pero puedes evitar el montarte en el bote para ver que lleva dentro primero. De manera que tu solo dejas que vengan y pasen. De manera que dejas que los pensamientos vengan y se vayan. Según pasa el tiempo, la capacidad para dejar ir los pensamientos rápidamente y fácilmente se hace más y más fácil y se convierte en una segunda manera de responder. Pero requiere tiempo, no es una historia de éxito de una sola vez, tienes que hacerlo regularmente porque tenemos hábitos de pensar constantemente sobre todo lo que pasa. La Oración Centrante es un ejercicio de los pensamientos cuando no puedes parar de pensar.



No es que pensar sea malo, es que hemos abusado hasta el punto que no podemos pensar bajo nuestra propia iniciativa excepto cuando tenemos algún proyecto especial sobre el que queremos pensar. Puedes notar que estás involucrado con un pensamiento como, “¿Que vamos a comer?” tan pronto te encuentras en el contenido de la comida, estás atrapado. Entonces con mucha gentileza vuelves a tu palabra sagrada como un símbolo de tu intención básica. Esta práctica no es una historia de éxito. Es rendirnos a la invitación de Dios para aprender cómo hacerlo. Esto es aún más importante que hacerlo. Sigues regresando pacientemente a la palabra sagrada otra vez y otra vez, quizás cien veces en un solo periodo de Oración Centrante.

No lo dices como si estuvieras agarrando de un salvavidas, porque eso lo convertiría en un proyecto egoico, No buscamos el éxito y no buscas consolación. Solo estás presente para estar en la presencia y acción de Dios, y renuevas esa intención una y otra vez. No piensas en tu palabra sagrada o cualquiera que sea tu símbolo. Algunas veces según tengas más o menos práctica, solo comenzar a hacerlo es suficiente. En cierto tiempo experimenté una atracción hacia el silencio más profundo. Esto es una señal de que te has conectado con esta práctica.

En ese silencio, que es conciencia sin contenido, la presencia lo describe mejor en vez del pensamiento o deseo. Es una sensación de estar en Dios o Dios en ti, o ambos, y deseando estar ahí. Continuas la práctica como por veinte minutos, porque a la mayoría de las personas les toma veinte minutos tranquilizarse. Recomendamos que lo hagan dos veces al día; para aquietar la mente se requiere cierto tiempo y una práctica regular porque estás tan comprometido por hábitos de pensamiento y elecciones que están relacionadas a los cinco instintos básicos de: Seguridad, poder, control, afecto y estima.

RA: El cuerpo necesita su tiempo para tranquilizarse también.

TK: Si, según bajan las defensas, la purificación comienza. Esto es decir, los pensamientos que están en el inconsciente que hemos reprimido porque eran muy traumáticos para manejarlos en la niñez comienzan a llegar a nuestra conciencia. Necesitamos reconocerlos y dárselos a Dios. Si deseas pensar sobre ciertos pensamientos más profundamente, hazlo después de que la oración termine.

RA: ¿Podrán las personas practicar la Oración Centrante apoyados en nuestra conversación, o existe alguna otra instrucción formal que se necesite?

TK: Tenemos instrucción formal que recomendamos, pero algunos aprenden la práctica de los libros que la describen. La práctica tiene ciertas sutilezas. Es lo más simple que puede ser. Pero la simplicidad para los humanos es la organización de mucha multiplicidad. Tú puedes necesitar la ayuda de otros así como más entrenamiento. Necesitamos encontrar un sitio para eso en las muy activas vidas que llevamos en la cultura americana. Esto requiere motivación y determinación. También animamos a las personas para que tomen en cuenta lo ilusorio que es el falso yo. A veces la mejor preparación para la Oración Centrante es algún incidente que nos trae a la atención lo poco que en realidad conocemos acerca de Dios y el viaje espiritual. ¡Puede que sea el momento de averiguar!

RA: De manera que, si yo estuviera practicando Oración Centrante, y mi palabra sagrada fuera amor, y estoy sentado allá, yo me siento y cierro los ojos; quizás yo espero por medio minuto para relajarme un poco.

TK: Buena idea, dos buenas respiraciones profundas le podrían ayudar y después introducir la palabra "amor", pero no digo "amor", "amor", "amor", yo solo lo pienso una vez.

RA: La próxima cosa, es que me doy cuenta de que estoy pensando lo que voy a hacer mañana. Tan pronto como me doy cuenta de que me distraje con ese pensamiento, yo solamente regresó y pienso en "amor" otra vez. ¿Es ese el proceso correcto?

TK: Correcto. Cuando se acaben los veinte minutos, siéntate por otro minuto y medio para permitir que lo que sea que haya pasado se estabilice y pueda lograr estabilizarse en sus facultades activas. Esto puede traer algo de la paz que recibiste durante el periodo de oración a tu vida diaria y en las relaciones que sean difíciles.

RA: Estabas diciendo que así como te acomodas en este estado profundamente tranquilo, el material reprimido enterrado en el sistema nervioso y el psique comienza a burbujear. El silencio nos da la oportunidad de liberar la basura emocional de una vida en el sistema nervioso si la mente comienza a burbujear. Lo que no podemos hacer si estamos dando vueltas como locos. Cuando habitualmente nos tranquilizamos tenemos la oportunidad de comenzar el viaje espiritual de purificación y libertad.

TK: Si, el cuerpo naturalmente se libera de influencias negativas o dañinas si se lo permitimos.

RA: ¿Tiene una tendencia natural para desear hacer eso, correcto?

TK: Si, pero estamos acostumbrados a no hacerlo hasta no saber que es posible hacer algo diferente a lo que siempre hemos hecho. Estamos bastante esclavizados con nuestros condicionamientos culturales y hábitos de pensamiento. Siempre estamos pensando cómo resolver los problemas en lugar de aceptarlos y seguir adelante. Cuando comencemos a aceptarlos, la sensación de la presencia de Dios probablemente aparecerá en la vida diaria y en los eventos. Nosotros nos ponemos más sensibles a la acción divina.

Como dije antes, los pensamientos de distracción son como barcos moviéndose con la corriente del río. La corriente se los llevará si esperas un minuto. Solo no te montes en los botes; déjalos pasar. Ese es el propósito de la palabra sagrada. La práctica de volver a la palabra sagrada no mágica, no tiene ningún poder en sí misma. Solo le da al verdadero yo la oportunidad de poder tener un poco más de espacio para respirar.

En las relaciones con los demás tú vas a notar a menudo tus faltas y podrías reflexionar, ¿Por qué me puse tan rabiosa por lo que dijeron? "Mi rabia no parecía proporcionada" El espíritu santo comienza a enseñarnos cómo mejorar nuestra respuesta a la gente, dificultades y desafíos.

La Oración Centrante nos ayuda a enfrentar grandes pruebas, como sufrimientos y una inmensurable pérdida. La oración les ayudará a dejar que sus sentimientos vengan y que

sientan su pena, y dejarlos ir sin sentirse aplastado como pasaba antes con sus dificultades o una tragedia. Esto es algo que todos necesitamos en nuestro tiempo cuando los medios nos proveen con interminables problemas de todo el mundo. Todos los días, te bombardean con violencia e injusticia de todo el mundo. Esto no puede ser bueno para la gente. Nosotros necesitamos una forma de descanso. Debemos buscar una forma para balancear lo malo con lo bueno, para que no nos sobrecarguen con pensamientos deprimentes. Necesitamos tener alguna belleza para vivir en este mundo. La naturaleza parece haber sido creada para ese propósito. Tenemos que averiguar cómo tener un balance entre lo malo y lo bueno, para no estar sobrecargados por pensamientos depresivos. Necesitamos alguna belleza para vivir en este mundo. La naturaleza parece haber sido creada con ese propósito.

RA: Cuando las personas están sentadas en Oración Centrante, y entran en un estado de descanso profundo y algo de esa negatividad o conflicto reprimido comienza a aparecer, ¿Pueden esperar experimentar emociones negativas, rabia, miedo o tristeza?

TK: Eso es exactamente lo que sienten.

RA: ¿Turbulencia?

TK: Lo que hayan reprimido.

RA: Tiene que salir.

TK: Necesita salir para que todas las capacidades de energía positiva funcionen. Estas son las facultades de la gracia, como el amor, el perdón, la comprensión, la inclinación de servir a los otros y saber cómo escucha. Todas estas capacidades enterradas bajo el peso de nuestra negligencia a cualquiera que sea lo que nos altera, empieza a crecer. No estoy diciendo que los pensamientos negativos y los pensamientos tristes desaparecen súbitamente. Pero no se los lleva el viento como antes sucedía. Si sigues practicando esta conducta te sentirás atraído a practicarla todos los días y además quizás alargar el tiempo que le dedica a sentarte solo esperando escuchando receptivamente, y con una pasividad alerta. Todas estas cosas no se acomodan a los estilos de vida contemporáneos. De manera que tienen que ser aprendidos. Pero el cuerpo y el organismo humano están completamente preparados para este tipo de salud holística y revivirán; y tu descubrirán que tienes la capacidad de descubrir el viaje contemplativo dentro de ti. No tienes que tratar con mucho esfuerzo, porque es básicamente un regalo.

RA: Te sirve a ti. Mencionas en tus libros que la Oración Centrante es una preparación para la contemplación, si yo te entendí bien. De manera que como la contemplación es una segunda etapa de algo.

TK: Depende de cómo definas "contemplación". Si significa todo el proceso de transformación, entonces la Oración Centrante es el primer paso en el proceso. Los frutos y regalos del Espíritu en oración le dan a la persona un sentido de seguridad, de haber sentido el amor de Dios y todo está ok. Estas disposiciones contemplativas surgen todas al mismo tiempo; pero haciendo la oración, se vuelven más frecuentes, no solo en la oración sino en la vida diaria.

RA: Veo lo que quieres decir, es como si la Oración Centrante nos abre hacia un tipo de experiencias que nos proveen de una cierta base y que casi espontáneamente de esto surge un mayor sentido de la presencia de Dios, de confianza, de aceptación de la sabiduría inherente en el universo.

TK: Una percepción de la acción de Dios en nuestra vida diaria. Dios trae a la gente a nuestras vidas, a veces a través de un libro, una llamada telefónica o un evento para ver algo de nosotros que había estado escondido o que ayudará nuestro crecimiento espiritual. En otras palabras, comenzamos a entrar en esta relación psicoterapéutica con Dios en la que Él negocia con nuestro inconsciente psicológico, defectos del temperamento, y desórdenes de personalidad de una manera casi increíble. La sabiduría divina nos conoce de todas las maneras y aun así nos ama infinitamente. Vemos que Dios gradualmente nos enseña con la mayor paciencia, ternura y consideración. Él nos espera y elige el momento justo para darnos una gracia especial, como en un retiro u otro evento en nuestras vidas que nos abre a conocer lugares profundos en nuestra vida emocional.

No hay nada malo con las emociones casi siempre el problema es resistirse, porque a menudo le tenemos miedo a nuestros sentimientos. En el momento que aceptemos el hecho de que estamos al cuidado de Dios y en una relación terapéutica con Dios, el aposento secreto de la oración contemplativa comienza a expandirse a toda nuestra vida y en todo lo que hacemos. Podemos decirle a Dios, ¿Qué voy a hacer con esto? ¿Qué quieres que yo haga? En otras palabras, hay un sentido de compañerismo y hasta de haber estado juntos.

Como te decía, algunas veces Dios juega con nosotros o se va sin decirte nada, solo para ver lo que vas a hacer, o si vas a culpar a Él y que tan lejos estás dispuesto a llegar jugando los juegos divinos. Un juego que le gusta jugar con nosotros como con una pelota.

TK: Si, en otras palabras, estás en una relación con Dios. Esta es la palabra que muchos teólogos hoy en día prefieren a la de "persona", porque "persona" tiene cierto contexto en el Este. Yo encontré que muchos maestros del Este pensaban que cuando los cristianos hablaban de Dios como una persona, estábamos proyectando en Él una personalidad; que con seguridad sería una idea infantil. Dios no es una persona en ese sentido, pero lo que sea que El puede ser, nos trata es la naturaleza de nuestra conciencia.

RA: Algunas perspectivas del este piensan que Dios tiene tantos aspectos impersonales como personales.

TK: Yo estaría de acuerdo con eso. El es impersonal con las piedras y personal con las personas. Dios es tan acomodador. Por eso es que el universo funciona a pesar de todos las catástrofes astronómicas. De ese caos inmenso últimamente emerge la conciencia humana que es la pieza más extraordinaria de la creación. Eso todavía está sucediendo. Si pudiéramos colaborar con esto, no tenemos idea de las cosas maravillosas que la raza humana podría ser capaz de hacer en el próximo milenio.

RA: Si pensamos en lo que la raza humana es capaz de lograr, quizás podríamos tener una muestra al ver lo que un individuo es capaz de hacer, si el individuo realmente progresa muy

lejos en su camino espiritual. Quizás en esta fase de la entrevista usted podría presentarnos lo que ve como una especie de mapa del progreso espiritual desde etapas preliminares hasta la última etapa. ¿Qué cosas debe soportar y superar? ¿Qué le ha pasado en estas décadas?

TK: No ha sido nada que hubiera esperado, se lo aseguro. Yo he sido un mal compañero por las maravillosas oportunidades que Dios me ha dado. Pero no pienso que si ponemos el desarrollo humano en el contexto de la evolución, verías que existe cierta unidad de propósito, organización y experiencia. Como en la biología, las formas de vida más tempranas crecen al aumentar su movimiento y complejidad. Entonces, cuando surgen los humanos, aparecen nuevos niveles de conciencia. Como humanos, no sabemos cómo fue que comenzamos. Eso es un asunto de controversia entre las religiones. Todo lo que sabemos hasta ahora es que las teorías del desarrollo humano de Jean Piaget (1896-1980) recapitula todo el progreso del movimiento revolucionario de la materia hacia la vida, más complejidad y formas de vida consciente de mas y mas movimientos refinados, y finalmente formas de vida más altas.

Nuestro viaje espiritual y nuestra relación con Dios reflejan este contexto. Comenzamos como niños y nuestra relación con Dios refleja ese contexto. Comenzamos como niños pensando en Dios como “Papa” y “Mama”, como el padre y la madre que nos educan. Después, Dios se convierte en un acompañante y amigo, o pareja del alma, y después se convierte en un amante, una persona con quien nos comprometemos o nuestro esposo. También podemos ver a Dios como cumpliendo con otras relaciones. En otras palabras, Dios es tan adaptable que puede contar con Él para cualquier relación. Pero hay cierta progresión en la intimidad y transformación que tiene lugar en el desarrollo humano que incluye una comunión con Dios que es permanente y señala la posibilidad de más conciencia. El viaje espiritual parece estar integrándose con nuestra turbulenta vida de distracción. Las cosas tienen que hacerse para sobrevivir en este mundo y aun al mismo tiempo somos llamados a la más sublime comunión que puede concebirse y a convertirse, lo más posible en una criatura, igual a Dios. Porque eligió este plan, tendrán que preguntárselo a Él! Pero parece estar ocurriendo en místicos, contemplativos, sabios y santos. Los católicos celebran en la liturgia de la fiesta de la epifanía la gracia de la unión matrimonial con Dios y con Cristo. ¿Qué sucede después de esto? Una unión transformadora, “nos introduce a todo un conjunto de circunstancias, capacidades, y posibilidades, que se mueven hacia lo que llamamos “conciencia no-dual”, “Conciencia unitiva” o “la muerte del sentido de separación del yo”. El sentido de un yo separado es la causa última de todos nuestros problemas en primer lugar, aún más fundamentalmente que el falso yo. El infante en desarrollo busca la felicidad en la gratificación de sus deseos por seguridad ilimitada, afecto, o independencia. Esto solo puede llevarlo a varios grados de frustración. El objetivo es moverse hacia la realización de que nuestro yo más profundo es la presencia en nosotros, que no perturba nuestra unicidad pero que manifiesta las disposiciones divinas en esta criatura que todavía no ha evolucionado de la conciencia animal para ser completamente humana. Todavía tenemos el cerebro animal que necesitamos tener para sobrevivir en esta vida. Lo divino y lo humano en el proceso están luchando para ver si vamos a solucionar en seres humanos-divinos, o si vamos a seguir regresando a las respuestas intelectuales de nuestra naturaleza animal, que nos lleva a la violencia, y todas las demás

emociones negativas que nos impiden movernos individualmente y en una sociedad en unión divina.

RA: Sé que usted es un hombre Algunas personas han sido tan dañadas por mis información o malformación religiosa que ya no pueden ir por ese camino. Dios es libertad pura, liberación, y esta libertad total es la disposición a la que estamos invitados, para poder ser Dios, también, sin orgullo ni atribuirnos nada a nosotros mismos.

RA: Se me ocurrió cuando decías eso, que todo tiene algo para contribuir. La religión tiene algo para contribuir; la ciencia tiene algo para contribuir. La clase de espiritualidad no religiosa que está de moda. En estos días la gente dice: "Yo soy espiritual pero no religioso", tienen algo para contribuir. Si todas esas personas pudieran bajar la guardia un poco y se abran a los regalos que cada uno tiene para dar, entonces habría un enriquecimiento mutuo que haría todo más vibrante y saludable.

TK: Tú estás describiendo el objetivo del movimiento inter espiritual.

RA: Bueno, lo que veo es que tenemos motivos para ser optimistas. Las señales están ahí, como dijiste antes. Tenemos como un despertar masivo ocurriendo, y de alguna manera todos estos problemas intratables e instituciones que parecen oponerse a la felicidad humana y mejoría no tienen oportunidad de triunfar. Todo desaparecerá o se transforma así como este invencible aumento del Espíritu sucede, así como parece se está haciendo con mayor y mayor fuerza y velocidad.

TK: Es asombroso cómo Dios utiliza instrumentos muy defectuosos para obtener sorprendentes resultados. Pero nosotros puede que tengamos que esperar. El estar unidos con Dios es lo que da a Dios la mayor gloria. El pondría el mundo "patas para arriba" para traer a alguien que esté dispuesto a la unidad-consciencia.

Gracias por tu interés en el proceso transformativo. Es el asunto más importante para los seres humanos.

TK: Estoy trabajando en eso. No es un salto de ski que te lleva sin parar a la cima de la montaña. Es algo en lo que estoy trabajando todo el tiempo. Habiendo vivido hasta llegar a los noventa puedo ver que tengo mucho trabajo todavía que Dios en mi inconsciente para que todas mis acciones puedan ser movidas por Cristo vivió en mi Cristo convirtiéndose de nosotros para convertirnos en lo que Él está compartiendo en su divina vida. Jesús dijo, "El Padre y yo somos uno". Entonces no es una verdad numérica, si no una igualdad de vida y conciencia y eso podría identificarse, como está en las escrituras, como "La casa de Dios o el corazón de Dios, si prefieres una imagen con más carne, podría imaginarse como la matriz de Dios. En cualquier caso, todos debemos pasar por el proceso de morir como el canal hacia la vida eterna.

RA: Cuando consideramos el tamaño del universo, es enorme, más allá de la comprensión. En estos días, están encontrando planetas alrededor de la mayoría de las estrellas y un buen número de ellas aparentemente en lo que llaman "la zona de Ricitos de Oro", que puede ser

habitable, no muy caliente ni muy frío. Vamos a pretender que el universo está actualmente lleno de vida y que una buena parte de esa vida ha evolucionado hasta por lo menos el nivel de nuestra especie. ¿Cómo encaja Cristo en todo eso? Nosotros pensamos en Cristo como este tipo que vivió hace dos mil años. Estaría Él, visitando todos esos sitios inhabitados o cada planeta tiene su propio Cristo? Vamos a pretender que el universo está actualmente lleno de vida y que buena parte de esa vida ha evolucionado por lo menos al nivel de nuestra especie. ¿Cómo encaja Cristo en todo esto? Nosotros pensamos en Cristo como un tipo que vivió hace dos mil años. Estará en un tour visitando todos los planetas no habitados. O cada planeta tiene su propio Cristo y es Cristo más como un principio universal que se manifestó en Jesús de Nazaret, pero que podría manifestarse en billones de otras almas altamente evolucionadas que atienden sus propios planetas?

TK: No sabemos las respuestas a esas preguntas pero no tenemos que tener miedo de ellas si tenemos una perspectiva Cristiana, porque la palabra hecha carne en Jesús es también hecha carne en cada uno de nosotros. Nosotros somos encarnaciones de Dios también pero en un sentido mucho más limitado. Cristo se cree que es una persona divina que posee una naturaleza humana. Nosotros vamos a participar en una relación similar con Dios mientras negociamos nuestro viaje complejo en la no-dualidad y liberación del falso yo y el ego. El falso yo y el ego no tienen futuro. Ellos son ilusiones, y Dios no puede apoyarlas. Pero si necesitamos un ego desarrollado para sobrevivir en este mundo. Como puedes manejar eso es precisamente el meollo o la paradoja de la vida diaria.

RA: ¿No encuentras que hay algo multidimensional en tu propia experiencia, donde tienes un ego, que necesitas funcionalmente en orden para salir por la puerta e ir a comer el almuerzo? Por otro lado, tú sabes que hay dimensiones que van más allá del ego, que son impersonales, y de alguna manera esos estratos coexisten buenamente juntos.

TK: Eso es lo que llamamos "simplicidad", que ocurre cuando todos los niveles de los que la naturaleza humana se compone, están integrados el uno con el otro en forma jerárquica. Eso no significa que un estado de vida es necesariamente mejor que el otro, pero sí significa que somos diferentes y que la diferencia es importante para completar lo que los Cristianos llaman "el cuerpo místico de Cristo." Cristo estaba trabajando desde el principio del tiempo. El hombre Jesucristo es una figura histórica, los cristianos creen, poseídos por la Palabra de Dios, lo que no es.

RA: ¿No te parece que existe algo multidimensional? Tú sabes que hay dimensiones que están más allá del ego, que son impersonales y de alguna manera toda esa basura coexiste bien juntos.

TK: Eso es lo que se llama "simplicidad", que sucede cuando todos los niveles de los que está compuesta la naturaleza humana se integra una con la otra en una forma jerárquica. Eso no significa que nuestro estado de vida es necesariamente mejor que otros uno significa que somos diferentes y que esa diferencia es importante para completar lo que los Cristianos llaman "el cuerpo místico de Cristo". Cristo estaba trabajando desde el principio del tiempo. El hombre Jesucristo es una figura histórica. Los cristianos creen, poseídos por la palabra de Dios,

que no es lo mismo que Cristo como Dios. Cristo como Dios puede continuar teniendo manifestaciones de la Palabra de Dios en otros planetas. Pero es básicamente el mismo movimiento que se expresa de diferentes maneras. No sería el contexto histórico que consideramos familiar en el planeta tierra.

RA: Si logramos llegar allá, yo pienso que encontramos que es la misma presencia de Dios saturando todo allá como lo hace aquí.

TK: Absolutamente.

RA: En ese sentido ya estamos allá.

TK: Teilhard de Chardin dice que Dios está presente en cada partícula subatómica. Esa es otra manera de decir que Dios es omnipresente o en todas partes.

RA: Así fue como en cierta manera comenzamos nuestra discusión.

TK: Hay otro factor que podemos descubrir que es que el tiempo y el espacio pueden ser solo construcciones de nuestro intelecto y de nuestra manera de ver el mundo. Será necesaria mucha creatividad para descifrar cómo llegar a estos otros planetas. Están muy lejos. Los científicos podrían inventar una forma de viajar más rápido que la luz, pero puede tomarles mucho tiempo. Sin embargo, necesitamos estar preparados para manejarnos algún día con un nuevo tipo de inteligencia en forma corporal. Si esta gente es mejor que nosotros, ¿Cómo vamos a entendernos? Tenemos que crecer fuera de la estrecha mentalidad de la raza humana que pone la noción o la religión delante de la bondad básica del ser humano.

Pueden existir planetas que tienen una estructura diferente. Dios estará tan presente allá pero en diferente manera. Quizás si piensas en Dios o una única expresión de la palabra hecha carne, la respuesta inicial de Dios a Job entra en un nuevo foco.

Si pueden recordar la historia de Job, él se puso muy ofendido con Dios porque se sintió maltratado. Él había sido muy respetado como persona, pero Dios, de acuerdo al texto, permitió que fuera tentado por el diablo. Job fue maltratado por toda clase de tragedia humana: perdió su familia, su reputación, su negocio, se enfermó (finalmente encontró su cuerpo cubierto con ronchas infectadas). Sus amigos vinieron a consolarlo y le apoyaron con piadosas oraciones. Su respuesta fue “yo no hice nada malo”. Dios ha sido injusto conmigo y yo quiero llevarlo a un juicio. Dios finalmente aparece y en su presencia responde todas sus preguntas a Dios entonces le devuelve todo y le da diez veces más bendiciones de las que había tenido antes. Dios abre su conversación con Job diciendo, “¿Dónde estabas tú cuando forme el cosmos, hice las estrellas, y arregle la tierra? (Job 38:4). ¿Estaba Dios irónicamente molestando, o estaba Dios realmente tratando de llevarlo a un nuevo entendimiento de quién Job realmente era? Dios estaba tratando de que Job tuviera un nuevo conocimiento de quién era realmente él. “¡Yo estaba ahí!” En otras palabras, la igualdad con Dios es una gran invitación! ¿Por qué la gente quiere convertirse en personas importantes? Cuando todos hemos recibido una inoculación con moldura de oro para ser uno con Dios; en otras palabras,



igualdad con Dios. ¡No pensamos en lo grande de Dios! Lo juzgamos por nuestras propias limitaciones y sentimientos negativos y entonces proyectamos esos sentimientos sobre él.

RA: Algunas veces, Dios juega a ser presidente de una gran compañía. Si alguien pudiera ser presidente de una compañía y a la vez mantener su conexión con Dios, pudiéramos tener mejores compañías.

TK: Nosotros tendremos que evolucionar todavía un poco más para poder llegar a un lugar como ese, pero ciertamente esta en el rango de lo posible. Si las personas enfocarán sus mentes en convertirse en Dios- no en el aspecto del poder, sino en el sentido de servir a todos los seres vivos mientras tengan fuerza y talento para lograrlo-entonces el mundo se convertiría en el jardín del Edén. Realmente, tenemos que convertirlo en el Jardín del Edén o lo convertiremos en alguna especie de infierno. El falso yo tiene la tendencia de crear su propio infierno, uno que empieza en esta vida.

RA: Algunos Cristianos leyeran esto y lo consideran blasfemo, pero hay que aclarar que no estás diciendo que el yo individual se convierte en Dios. Estás hablando sobre la realización de ese nivel de vida donde nosotros y Dios somos uno.

Algunas personas han sido tan dañadas por mis información o malformación religiosa que ya no pueden ir por ese camino. Dios es libertad pura, liberación, y esta libertad total es la disposición a la que estamos invitados, para poder ser Dios, también, sin orgullo ni atribuirnos nada a nosotros mismos.

RA: Se me ocurrió cuando decías eso, que todo tiene algo para contribuir. La religión tiene algo para contribuir; la ciencia tiene algo para contribuir. La clase de espiritualidad no religiosa que está de moda. En estos días la gente dice: “Yo soy espiritual pero no religioso”, tienen algo para contribuir. Si todas esas personas pudieran bajar la guardia un poco y abrir los dones que cada uno tiene para dar, entonces habría un enriquecimiento mutuo que haría todo más vibrante y saludable.

TK: Tú estás describiendo el objetivo del movimiento inter espiritual.

RA: Bueno, lo que veo es que tenemos motivos para ser optimistas. Las señales están ahí, como dijiste antes. Tenemos como un despertar masivo ocurriendo, y de alguna manera todos estos problemas intratables e instituciones que parecen oponerse a la felicidad humana y mejoría no tienen oportunidad de triunfar. Todo desaparecerá o se transforma así como este invencible aumento del Espíritu sucede, así como parece se está haciendo con mayor y mayor fuerza y velocidad.

TK: Es asombroso cómo Dios utiliza instrumentos muy defectuosos para obtener sorprendentes resultados. Pero es posible que tengamos que esperar. Estar unidos a Dios es lo que le da a Dios la mayor gloria. Pondría el mundo “patas para arriba” para atraer a alguien que esté dispuesto a la consciencia unitiva.

Gracias por tu interés en el proceso transformativo. Es el asunto más importante para los seres humanos.

## Parte 2: Reflexiones Sobre lo Insondable

## LA VESTIMENTA NEGRA

En el Monasterio de San José en Valley Falls, Rhode Island, donde yo viví antes de que el fuego del 21 de marzo de 1950 destruyera casi todo el complejo, había, en la sacristía, una vestimenta negra con una banda de terciopelo violeta en la parte de atrás que era usada regularmente para las misas de difuntos. Esa única cinta de terciopelo se dividía en la parte de atrás y seguía por los hombros. En el centro de la banda había una imagen con la cabeza y el cuello de un águila, con su pico apuntando hacia arriba y enfatizando uno de sus ojos, un ojo lleno de angustia y anhelo.

El ojo del águila representaba para mí el anhelo de unión con Dios de un alma en el purgatorio o en la noche del espíritu, que el místico español San Juan de la Cruz (1542-1591) dice que es el equivalente del purgatorio. La mirada del pájaro parecía expresar el deseo incumplido de dicha alma de estar completamente unida a Dios, y de no ser esto posible, el deseo de dejar de existir. La mirada parecía articular un anhelo agotador que unía todos los poderes de la persona humana - cuerpo, alma y espíritu - en un movimiento de total entrega a Dios. Cuando toda nuestra vida está en ese estado se centra en una mirada interior de amor anhelante que solo quiere a Dios. Quiere ser purificada de todos los obstáculos en sí misma. Conoce su capacidad para el mal y quiere "no saber entre ustedes cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado" (1 Corintio 2:2).

El ojo del águila simbolizaba para mí la mirada angustiada de alguien con un insoportable deseo de amor puro: de perderse en la misericordia tierna e infinita de Dios. La falta de unión divina y de su alegría ilimitada trae un dolor inmenso, privación y sentimiento de pérdida: sufrimiento que es inconmensurable, indescriptible e inconcebible, pero sin embargo muy real. No es posible encontrar alivio, curación o paz en ninguna parte hasta que se resuelve esta monumental confrontación de opuestos, el ser de Dios y el ser de una persona humana. Esperar a Dios, viviendo con un sentimiento de impotencia, es quizás el camino más directo hacia la resolución de estos opuestos y a la paz interior.

*Ser impotente es aceptar y dar la bienvenida a todas las consecuencias de ser impotente.* Es sentirse a sí mismo la debilidad misma, incapaz de practicar la más pequeña de las virtudes y siempre fallando en las buenas intenciones y los propósitos. Es morir en todo momento en la más absoluta indigencia espiritual, es ser clavado en la cruz en unión con Cristo. Es vivir en Cristo y dejar que Cristo viva en nosotros. San Pablo lo expresa sucintamente: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". (Gálatas 2:20)

## LA CIENCIA DEL AMOR

Una cristiandad global debe basarse en un liderazgo de servicio, enraizado en la práctica contemplativa y adaptado por cada denominación a sus circunstancias y tradiciones teológicas particulares. Debe estar abierta a sociedades con disciplinas y tradiciones de otras religiones e incluir en el dialogo a científicos y personas que no pertenezca a religión alguna. La contemplación, cuando se desarrolla completamente, es la más elevada realización de la unidad de ciencia y religión. Es la *ciencia del amor*.

En la religión cristiana, la Santísima Trinidad es el misterio central y más profundo de su fe. El Padre es un vacío que contiene infinitas posibilidades. El Hijo es todo lo que es posible en el vacío del Padre haciéndose actualidad. El Espíritu es el amor que va y viene del Padre al Hijo, nunca satisfecho con solo uno, sin el otro. El amor divino atrae todo a sí mismo. Es irresistible. Tenemos que correr tras el sin importar cuantas veces tropecemos. De acuerdo con Tomas de Aquino (1225-1274), fuimos creados con una capacidad ilimitada para recibirlo.

Estas tres relaciones son una sola realidad, o mejor aún, lo que está más allá de toda realidad incluyendo la Realidad misma.

Jesucristo en sus enseñanzas parece menos interesado en elevarnos a estados iluminado de conciencia que en hacerse uno con nosotros en los eventos y experiencias ordinarias de la vida cotidiana. Revivir los sagrados misterios de su vida terrenal en cada uno de nosotros es su plan y deseo; compartir cada momento de nuestras vidas con él es la vivencia práctica desde la unión divina. Su presencia en nosotros es nuestro ser más profundo manifestándose en cada acción, sin importar lo trivial que ésta pueda ser desde nuestro punto de vista. Somos invitados a no tener movimiento del cuerpo, mente y corazón excepto desde el Espíritu, que desea inspirar todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Si nos sentimos aburridos en la meditación, que no estamos a la altura de una tarea, que somos débiles enfrentando la tentación, distraídos en la oración o atormentados por emociones aflictivas; si nos sentimos impotentes para practicar cualquier virtud, abandonados por Dios, que no estamos aterrizados interiormente, y nos sentimos infinitamente culpables, es Jesús en nosotros quien, como nosotros, está sufriendo todo. El está viviendo nuestras vidas todo el tiempo si consentimos ser quienes realmente somos. La sabiduría implica abandonar todo esfuerzo por arreglar algo, incluyéndonos a nosotros mismos. El Espíritu hará los cambios. Los esfuerzos para hacernos aceptables a Dios no tendrán éxito.

Cristo está regresando al Padre en nosotros. El se derrama, devolviendo al Padre todo lo que ha recibido. En la medida que dejamos ir la sensación del yo-separado, entramos en el movimiento de su regreso al Padre y somos cautivados por la irresistible atracción del amor divino. Deseamos volvernos uno con ese amor, estar inmersos en su infinito fluir dentro de la Trinidad, cumpliendo la petición de Jesús al Padre en su discurso final en la Última Cena “que ellos puedan ser uno como nosotros somos uno”. (Juan 17:21)

Cristo está regresando al Padre en toda circunstancia, no importa lo horrenda, inhumana, o pecaminosa que sea. Querer regresar a periodos de sentida unión con Dios y de consolación espiritual es algo natural para nosotros, pero usualmente está basado en el apego egoísta a alguna experiencia espiritual del pasado.

Esperar algo mejor en el futuro no es la virtud teológica de la esperanza. La esperanza teológica se basa solo en Dios, quien es a la vez infinitamente misericordioso e infinitamente poderoso en *este preciso momento*.

Esta es la fórmula para profundizar y promover la virtud teológica de la esperanza con su ilimitada confianza en Dios. Deja que todo lo que esté ocurriendo ocurra y siga ocurriendo. Dale la bienvenida, sea lo que sea. Déjate ir al momento presente entregándote a su contenido. Podemos pedir ayuda, pero no es necesario. Dios siempre está ansioso de sanar el sufrimiento innecesario y sostenernos en nuestra debilidad.

Las energías divinas se precipitan hacia nosotros en cada nanosegundo de tiempo. ¿Por qué no estirar la mano y atraparlas con actos continuos de auto entrega y confianza en Dios? La respuesta apropiada a la abundancia de Dios es consentir a su presencia y rendirnos a su acción en nosotros.

Deja a Cristo vivir dentro de ti como tú. Esto es resurrección---lo que Jesús llama (en sus palabras a Marta) "la resurrección y la vida" (Juan 11:25)

Al menos una escuela de Budismo Zen enseña, "Todo tal como es, es perfecto." Eso quiere decir, presumo, que las posibilidades para el crecimiento humano son parte de toda realidad, incluyendo el sufrimiento.

La libertad interior es la fuente de la mayor creatividad. Dios esta gradualmente confiándonos el futuro de las especies a nosotros, mientras permanece como nuestro socio y compañero. De esta forma Dios nos hace (en un sentido real) igual a él mismo: co-creadores y corredutores.

"Jesús escupió en la tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego" (Juan 9:6). Esta escena es el símbolo de la interpenetración de lo divino con lo humano; en otras palabras, la encarnación de Cristo en nosotros, que es la unión de los mayores opuestos, lo divino y lo humano. Es el beso divino--boca a boca, corazón a corazón, ser a ser-- el derramamiento de luz, vida y amor divinos hacia nuestra ilimitada capacidad de Dios. Es el obsequio del Espíritu, la fruta madura de la resurrección de Cristo. Este es su regalo a los apóstoles en la noche de su resurrección. "Reciban el Espíritu Santo" (Juan 20:22) es el aliento divino que contiene la totalidad de Dios y todo lo que existe.

Ningún esfuerzo es necesario para recibir el aliento divino. Respirar es inherente a la naturaleza humana tanto en el nivel intelectual como en el espiritual. Sucede constantemente. Nuestro mejor esfuerzo es no esforzarnos: solo recibir intencionalmente—es decir, con total consentimiento—la continua comunicación divina.

La voluntad es la boca del alma. El Espíritu es el aliento divino. Dejar ir toda forma de auto identidad o reflexión es la naturaleza de conciencia pura; entregarnos a Dios tal como somos y entregarnos a Dios tal como Dios es.

El Padre es posibilidades infinitas, la gran nada—sin duda la Nada absoluta. El Hijo es todo lo que el Padre es—toda posibilidad hecha realidad completamente, actualizada completamente. El Espíritu es el amor de todo de acuerdo con su naturaleza. La capacidad de intimidad con Dios está en proporción a nuestro consentimiento a ser una criatura, y nuestra disposición a permanecer así. La aceptación de la impotencia es el camino para convertirnos en todo y ser verdaderamente como Dios, igual a Dios en todas las formas posibles para una criatura.

No es orgullo o ambición el querer amar a Dios como nunca ha sido amado aún. Pero otros más avanzados en la continua espiral evolucionaria pueden amarlo aun más, o de nueva manera. Sin embargo, ¿qué quiere decir “mas” realmente cuando cada ser humano es único y por tanto una manifestación única de Dios?

Entregarnos a Dios tal como Dios es, es aceptar su inteligencia inclusiva manifestada por el plan divino de la creación, la redención, y transformación a través del proceso evolucionario. Es apreciar la sabiduría de su cuidado por cada criatura de acuerdo con su naturaleza, necesidad y capacidad. Es admirar y ser ilimitadamente agradecido por su paciencia, perdón, guía, consolación, la sorprendente intimidad de su presencia, y su continuo compartir la vida y el amor divino.

Considera el dolor del Padre al perder su amado Hijo y el dolor del Hijo al causar que su Padre lo rechazara, lo que identificarse con los pecados del mundo inevitablemente implicaba.

El Padre, de su parte, sabía que su Hijo lo rechazaría al ser “hecho pecado”, pero esa era su voluntad. El escogió la angustia de la pérdida y separación desde un amor mayor. Como el Padre vive en el Hijo más que en sí mismo, el murió con el Hijo en la muerte de este último en la cruz.

¿Que murió? ¿Fue su relación de amor infinito, al menos en ese momento? La muerte de Jesús manifestó el eterno vaciarse del Padre, la máxima entrega de vida infinita y todos los atributos divinos; un movimiento de amor más allá del amor, una realidad que no puede ser concebida, solo adorada.

La muerte de Jesús también expresó en toda su extensión el amor del Padre hacia los seres humanos y su desesperada necesidad de seguridad, amor y libertad. Este amor buscaba hacerles participantes en las relaciones Trinitarias, iguales a Dios en toda forma posible. La *Deificación* como propósito de la creación, y no solo el convertirse en personas buenas. Para las iglesias Orientales, la *deificación* es el término que usamos en el Occidente para la *transformación en Cristo*.

Solo el Hijo, en su sufrimiento, muerte y descenso al infierno--tres etapas de identificación con el pecado --pudo hacer que la profundidad de la humildad y amor del Padre fuesen puestas de manifiesto en la consciencia humana.

En la encarnación Dios se hizo a si mismo igual a nosotros al identificarse con la condición humana. La gracia nos hace iguales a Dios a través del perdón de todo pecado y al transformarnos en su propio amor incondicional.

El pecado y el comportamiento adictivo reducen la consciencia a un foco de atención más estrecho, ciego y compulsivo dirigido a una gratificación auto centrada. La percepción se vuelve muy limitada y la atención es atacada por un bombardeo de imágenes, reflexiones y escenarios que se imponen en nuestra consciencia, y suspenden la debida atención a las consecuencias de poner en práctica nuestras necesidades e impulsos instintivos.

El perdón de Cristo transforma las heridas que el pecado deliberado le infligen, en lo que la mística española, Santa Teresa de Ávila (1515-1582), ha llamado “fuentes de puro amor.” No es solo la restauración o el regreso a la inocencia original (antes que surgiera la autoconsciencia), sino algo totalmente nuevo: un compartir en la inocencia divina y la transformación de las heridas del pecado en amor divino y libertad interior.

El regalo de Dios al liberarnos de todo pecado y de toda inclinación hacia éste es la libertad para amar.



### ¿HAY PERSONAS EN LA TRINIDAD?

“Persona” es un término ambiguo en nuestros tiempos cuando la psicología y la teología están empezando a hablar entre sí en profundidad. En la teología cristiana temprana, “persona” era un término utilizado por el Concilio de Nicea (325) en su discusión sobre las dos naturalezas de Cristo, según lo entendía la mayoría de los padres de la iglesia en ese Concilio. De acuerdo a la enseñanza de la encarnación aceptada por el Concilio, Jesús no es una persona humana, sino un ser humano *poseído* por la persona de la Palabra, el Hijo de Dios, a quien San Pablo designa como Cristo. Según el Concilio, hay dos naturalezas en Cristo, una plenamente humana y la otra plenamente divina, unidas sin ninguna confusión entre las dos. Según esta visión, Cristo es aquel a quien todos los actos del hombre Jesús de Nazaret deben ser atribuidos.

La definición clásica de “persona” en la teología católica es “Una sustancia única que posee inteligencia y voluntad”. Desde este punto de vista, un ser puramente espiritual también sería una persona, aunque carecería de personalidad, ya que esta última requiere el funcionamiento de la vida de los sentidos externos. En este sentido, podríamos decir que Cristo (la Palabra Eterna de Dios) es no solo una persona, sino *toda* persona.

Si Cristo, como la Palabra Eterna de Dios, posee la naturaleza humana de Jesús (la Palabra hecha carne), él debe relacionarse con nosotros de una forma personal.

En su naturaleza divina, el Absoluto también se relaciona con nosotros de una manera impersonal, como se experimenta en el budismo. La experiencia básica del budismo y el cristianismo es en última instancia reconciliable.

Algunos teólogos contemporáneos opinan que "persona" no es el mejor término para designar las distinciones en la Trinidad y prefieren el término “relación”. Cómo las tres relaciones de la Santísima Trinidad se relacionan entre sí es precisamente el misterio de la Trinidad misma, que actúa como una en la creación.

## 4

## EVOLUCION ESPIRITUAL

La evolución espiritual es un proceso de liberación. Ella completa la evolución biológica que nos ha traído hasta la relativa libertad de la conciencia racional. Pero el acceso total a esta etapa de desarrollo está limitado por apegos a formas inferiores de conciencia que no son libres. Más allá de la conciencia racional, el camino hacia la libertad interior se expande para convertirse en una unión de voluntades con aquello que es la Libertad misma.

La evolución espiritual es el camino a la liberación del falso yo, del ego, y del sentimiento del yo-separado. Estas ilusiones son el origen de la miseria, la limitación y el pecado humanos. El proceso de la evolución espiritual se abre no solo a la unión de voluntades entre Dios y nosotros en el estado permanente de unión transformante, sino a la participación en la libertad misma de la Realidad Última.

Las tradiciones de las distintas religiones están normalmente diseñadas para ser caminos hacia la experiencia de la Realidad Última. ¿Por qué no estar abiertos a todas ellas y así complementar la sabiduría práctica que nos proporciona nuestra propia tradición espiritual?

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). ¿Cómo nos atrae el Padre? Dios no puede ejercer todo el ardor de su voluntad para forzarnos a ser uno con él sin comprometer la relativa libertad que él nos ha dado. La libertad interior es la esencia misma de la imagen y semejanza a Dios en la cual, de acuerdo al libro del Génesis, fuimos creados.

Al principio Dios se esconde detrás de palabras que a veces suenan autoritarias, limitantes, y hasta amenazadoras. Con estas amonestaciones el despierta en nosotros un sentido de responsabilidad respecto a nuestra conducta y a nuestras acciones. El nos lleva por el camino de la liberación del falso yo, de nuestros programas emocionales para la felicidad, de nuestra sobre-identificación y excesiva dependencia de los diversos grupos a que pertenecemos, y del sentimiento del yo-separado – es decir, de todo apego a cualquier yo en absoluto. Lo que queda cuando este proceso se completa es el Ser divino manifestándose en nosotros. Para los cristianos, esta es la gracia de la Ascensión. En y con la Ascensión de Cristo, entramos en el seno del Padre y nos perdemos en el amor que se precipita con deleite ilimitado entre la relación Trinitaria.

“El Padre y yo uno somos” (Juan 10:30). Esta declaración afirma la distinción y, sin embargo, la perfecta unidad de las relaciones Trinitarias. Jesús le oro al Padre en la Última Cena, “Para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” (Juan 17:22-23).

El llamado más elevado de la humanidad es manifestar al No-manifestado, o con más precisión, al No-manifestable. En definitiva, solo hay ESO QUE ES. La conciencia racional es un

paso importante en el camino evolutivo, pero es solo el comienzo. Debemos llevar nuestra presencia consciente a la presencia divina y todo lo que somos, cuerpo, alma y espíritu, a todo lo que Dios es para recibir todo lo que Dios es.

## KENOSIS

*Kenosis* es otra palabra para la humildad de Dios, lo que es infinita. Dios no es una cosa, no es un objeto. Dios es la subjetividad en la que residen todas las cosas grandes y pequeñas. Dios es uno. Todo lo que existe está en él. O mejor aún, Dios está siempre volviéndose Uno con todo lo que existe.

Dios también es el inconcebible, el *mysterium tremendum* – aquel del que no hay otro. En esta perspectiva Dios es “todo en todo” (I Corintios 15:28).

El auto vaciamiento del Hijo (*kenosis*) alcanza su punto máximo en la encarnación, donde Jesús con su pasión, muerte y descenso a los infiernos es “hecho pecado”, lo más contrario a Dios. En la jungla de las libertades humanas donde reina el orgullo, la humanidad de Jesús se identifica con las consecuencias del pecado: el sentimiento de alienación, soledad, aislamiento.

Ser un seguidor de Cristo es identificarse con Jesús como *pecado*, incluyendo las consecuencias psicológicas y sociológicas. Es unirse al crucificado en su descenso al infierno, es el estado psicológico de estar alienado de Dios, de otros y de nuestro verdadero yo.

Ser un seguidor, es permitir que Cristo, el eterno Hijo de Dios, exprese en nuestra naturaleza humana la inclinación de Dios a *no ser Dios*, y saber, por experiencia personal, lo que es el infierno; pero a la vez, soportar este estado con una esperanza invencible en la compasión y el perdón infinitos del Padre.

El amor de Dios tiene que entregarse a sí mismo de la manera más absoluta para dar testimonio del hecho de que la humildad de Dios no tiene límites. La humildad tiene que tomar el último lugar.

Amar, dar la bienvenida, y seguir escogiendo permanecer impotente, con la esperanza de ser audaz con la bondad del Padre, es la disposición esencial del camino de la *kenosis* - la disposición que la mística francesa Santa Teresa de Lisieux (1873-1897) describió como "ser una víctima del amor divino".

La Palabra Eterna de Dios emerge del silencio del Padre. Todo lo creado emerge del silencio de la Palabra y retorna al Padre junto con la Palabra encarnada. A través de la práctica del silencio interior, el olvido del yo, y el humilde servicio a los demás, el Hijo regresa al Padre en nosotros, y nosotros retornamos al Padre en Él.

## CRISTO EL CENTRO DEL ALMA

Dios está presente en todo, pero no está limitado por nada.

Ser es estar relacionado con todo lo que existe, y todo lo que existe está relacionado con Dios.

Según San Juan de la Cruz, "el centro más íntimo del alma es Cristo ". A través de la encarnación, Dios se identificó con la humanidad, la más baja de las criaturas inteligentes que conocemos en el cosmos. Esta identificación puede ser lo que volvió a los ángeles contra Dios. Ver a su Amado convertirse en lo opuesto a Dios en la pasión y muerte de Jesús puede haberles causado más dolor del que podían soportar. Pueden haber sentido la humillación de Jesús como un rechazo de *ellos*. Algunos de los poderes del mundo angelical pueden haberse negado a consentir la experiencia de lo que ellos percibieron como la pérdida de su superioridad angelical.

El Padre siempre esta engendrando al Hijo. Todas las posibilidades ocultas en el Padre se están actualizando en el Hijo. A través del Espíritu, el Hijo regresa al Padre, al silencio que le pertenece a Aquel que manifiesta todo lo que es en el Hijo. El Espíritu es el derramamiento del amor del Padre y del Hijo en la Trinidad y en toda la creación.

Para convertirse en un *Tú*, alguien tiene de dirigirse a nosotros y decirnos que somos amados. A través del gran YO SOY que se dirige a nosotros en la experiencia de sentirnos amados, volvemos a la vida en Dios.

El falso yo y nuestra testarudez crean nuestro propio y personal infierno. Dios nos ofrece el cielo. Cuando ya no queda ningún sentido del "yo" (ego), el gran YO SOY se hace cargo de nuestras vidas.

En Cristo, lo divino toca fondo: él "se despojó de sí mismo" (Filipenses 2:7). No hay otro lugar para el ir, sino es hacia arriba; desde esta perspectiva, la muerte es el canal de nacimiento a la vida eterna.

La pasión de Jesús es la evacuación del pecado y sus consecuencias (actividad del ego) del cuerpo colectivo del universo: en términos cristianos, *del cuerpo místico de Cristo*. Para extender este proceso a través del espacio y del tiempo, ciertas células del cuerpo místico son llamadas a colaborar en mejorar la salud de este cuerpo y a sanar las células que están enfermas. Lo que proclama la liturgia: "Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo" es una forma de expresar esta realidad. Algunos son llamados a ser los canales de evacuación del universo, y a través de ellos el cuerpo místico es liberado constantemente de las consecuencias negativas del pecado.

La Palabra de Dios, de nombre Jesús (Salvador) por mandato divino, estaba activa antes de la encarnación. La Palabra y su actividad no están limitadas por la realidad histórica del hombre Jesús, cuya humanidad poseía. La Palabra Eterna puede haberse manifestado en

otras personas, tales como Krishna, Laotsé, Buda, Mahoma, y en la enseñanza del Absoluto en el budismo, los upanishads, Advaita Vedanta y otras experiencias de lo divino. Estos son canales para traer el amor divino al mundo.

Según el prólogo del Evangelio de San Juan, Jesús es la Palabra de Dios que se hizo uno con la condición humana. Las consecuencias de la identificación de Dios con la condición humana son sus actividades redentoras a lo largo de toda su vida.

Si la condición humana tal como la experimentamos (debilidad, pecado, alienación, soledad y, a veces, el infierno) no es culpa de Adán y Eva, entonces de alguna manera debe ser responsabilidad de Dios.

¿Podemos perdonar a Dios por colocarnos en una situación tan imposible (al menos para nosotros)? Según San Pablo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo en Cristo (Colosenses 1:20).

## LA UNICIDAD DE JESÚS

EL QUE ES (La Realidad Última) es también Abba, el creador de todos, el sustentador de todos, el amante de todos, el que nos sostiene a cada uno de nosotros y a cada criatura en un abrazo eterno y tierno.

La fuente de la capacidad que todos tenemos para volvernos divinos tiene sus raíces en la Palabra Eterna de Dios que se hace carne y se identifica con la naturaleza humana y con cada ser humano en su unicidad. Jesús es único entre los gigantes espirituales que fundaron las religiones del mundo o las renovaron. Después de su muerte fue proclamado por sus discípulos Hijo de Dios hecho hombre en todos los aspectos, excepto en el pecado. La raza humana, en virtud de que Dios se convierte en uno de sus miembros, es un cuerpo con Cristo Jesús como cabeza. El llena a toda la familia humana desde el pasado y hasta el futuro con su energía, dignidad y gracia divinas de una manera tal como no le sería posible a un maestro meramente humano.

El propósito de la revelación *que Jesús nos hace del Padre* es despertarnos a la imagen y semejanza de Dios en las que fuimos creados (Génesis 1:26). Esta imagen, según la historia de Adán y Eva, no se perdió debido a su caída. La semejanza, sin embargo, se rompió debido al sentimiento del yo separado que se despertó en ellos después de que comieron el fruto del árbol del bien y del mal, un símbolo del despertar de la autoconciencia. Después de comer esa fruta, la pareja huyó al bosque para escapar de sus terribles sentimientos de vergüenza y culpa.

Llegamos a la autoconciencia sin la experiencia previa de la presencia y de la acción amorosa de Dios dentro de nosotros; por lo tanto, no tenemos criterios o estándares en los que basar nuestra idea de lo que realmente es o podría ser la verdadera felicidad.

El llamado a volver a la inocencia de nuestros primeros padres a través de la muerte del sentimiento del yo separado es el llamado a acceder al estado de conciencia simbolizado por el Jardín del Edén, que representa la intimidad con Dios. Como nos cuenta la historia del Génesis, es la recuperación de la semejanza con Dios, que nuestros primeros padres perdieron por la caída desde la inocencia a la experiencia de su falso ser.

El falso yo se manifiesta en los programas emocionales para la felicidad contruidos sobre las necesidades instintivas de la naturaleza humana de supervivencia y seguridad, afecto y estima, y poder y control, así como con una sobre-identificación con los grupos sociales a los que pertenecemos. Esto último tiene lugar durante nuestra etapa de socialización, de los cuatro a los ocho años de edad. La actividad primaria del falso yo es la gratificación de sus necesidades instintivas y la aceptación de nuestro grupo social. La verdadera fuente de la felicidad humana, que es la experiencia de la presencia viva de Dios, le es desconocida.

Desde esta perspectiva, la Encarnación y la Redención (la pasión, muerte y resurrección de Jesús) van mucho más lejos manifestando la infinita bondad y amor de Dios

por la familia humana que la sanación de las consecuencias de la caída de Adán y Eva, por increíble que tal amor realmente sea.

La obra de nuestra salvación y santificación se manifiesta por la totalidad del don de sí mismo del Hijo a nosotros en su pasión y muerte. *Transmisión* podría ser una palabra mejor que *manifestar*, ya que ese don es la realidad divina misma.

El Hijo eterno desde el principio es por naturaleza uno con el Padre. El Padre es todas las posibilidades tomando conciencia en el Hijo. El Hijo se entrega totalmente al Padre en la entrega de todo lo que recibe. A través de su rendición mutua, viven el uno en el otro en lugar de en sí mismos. De su entrega total proviene el Espíritu Santo, el vínculo de su unidad y la celebración de su amor sin límites. El Espíritu Santo reconstituye al Padre y al Hijo en su relación de unidad con la Deidad y de diversidad infinita entre sí. En esa diversidad estamos nosotros llamados a ser completamente humanos y completamente divinos.



## ¿SOMOS NOSOTROS ENCARNACIONES DE CRISTO?

Junto con el sentimiento de un yo-separado surge el falso yo y gradualmente aparece el ego. Los tres manifiestan las características de lo que la teología cristiana clásica identifica como la consecuencia del pecado original: la ilusión (no saber dónde buscar la felicidad), la concupiscencia (buscarla en lugares limitados e imposibles), y la debilidad de la voluntad (incapacidad para buscar eficazmente las verdaderas fuentes de la felicidad, aun cuando sabemos adónde mirar).

La raíz de todo pecado es el sentimiento del yo-separado. El dismantelamiento deliberado del falso yo y la muerte del ego es la puerta estrecha “que conduce a la vida” (Mateo 7:14); el camino recto, directo y más corto a la unión divina, la integridad humana, y la felicidad sin límites.

El sentimiento del yo-separado, que empieza ya en el vientre materno, parece que es un acompañante inevitable del desarrollo y el crecimiento humanos. ¿A qué atribuimos el sentimiento del yo-separado? El libro del Génesis propone que es el resultado de la caída de la gracia divina de nuestros primeros padres y que afecta a toda su progenie humana, privándola de la intimidad divina que el Jardín del Edén simbolizaba.

La Ciencia contemporánea propone que el sentimiento del yo-separado es parte del proceso evolutivo de los mamíferos hacia la conciencia humana.

La Filosofía Perenne, representada de varias formas en las religiones del mundo, afirma que hay otros estados de conciencia más allá de lo racional. La gran mayoría de la especie humana, sin embargo, todavía no ha evolucionado hacia ellos.

En cierto sentido, nos convertimos en encarnaciones de Cristo en el sacramento del bautismo cuando nos incorporamos a su cuerpo místico. Pero el desarrollo completo de todas las posibilidades del bautismo normalmente lleva toda una vida.

De acuerdo a los cuatro Evangelios, Dios envió a su único Hijo a sanar (redimir) a la familia humana. ¿En qué consiste esa sanación?

El relato de la caída en el libro de Génesis tiende a comunicar un profundo sentimiento de culpa y responsabilidad personal por la caída, aunque, al menos según las teologías católicas romanas, no hay pecado personal en nuestro pasado.

Debido a que somos miembros de una misma especie, todos los cuales están interconectados y son interdependientes, cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones afectan instantáneamente a todos los demás miembros de la familia humana,

independientemente del espacio y del tiempo. Así que somos recíprocamente responsables tanto ante nosotros, como ante Dios.

El momento presente siempre está cambiando, siempre es nuevo. Para responder, uno debe establecer un cierto equilibrio espiritual como una velocidad de crucero en una autopista. Pensar es aplicar los frenos. Pierdes velocidad. Incluso podrías tener que detenerte a un lado del camino.

Lo que mantiene una velocidad normal en la travesía espiritual no son las ideas sino la intuición. Tales son las inspiraciones de los frutos y dones del Espíritu. En la oración, la meta no es pensar sino *ser*. Pensar *sobre* nosotros mismos, *no lo es*.

“Un Cristo amándose a sí mismo” es la descripción de San Agustín del cuerpo místico de Cristo. Hay distinciones a modo de servicio, pero no hay desigualdades básicas. Todos son uno; simplemente tenemos diferentes funciones en el cuerpo de Cristo, como explica San Pablo. (1 Corintios 12:4-31)

## UNIDAD

En la UNIDAD, no hay más o menos; hay solo unidad. Antes usé el término “*Un-ando*” como término más preciso porque siempre está sucediendo. Dios no es un objeto ni un nombre tal como nosotros entendemos esos términos. Dios solo es, es, es. Unidad es ser, vivir y actuar. Cristo es el nombre que Pablo le da al Hijo unigénito de Dios que el Padre está engendrando por siempre. Jesús es la encarnación única y completa del Hijo de Dios; los humanos pueden ser vistos como encarnaciones parciales.

La declaración de que Cristo Jesús es "a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo" (Juan 10:36) describe la vocación de Jesús. El no vino por su propia voluntad. Fue enviado por el Padre para "proclamar las buenas nuevas a toda la creación" (Marcos 16:15).

Que la voluntad de Dios se pueda hacer “en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10) es la oración personal de Jesús por el pleno desarrollo de la conciencia humana. Por lo tanto, nos ha enseñado a pedir y a que nos preparemos para la actualización de esta gracia y para el despertar de la contemplación, que es el medio normal de experimentarla.

La sabiduría divina, en el libro de la Sabiduría, se representa creando, sosteniendo y expandiendo la creación, manifestando con una diversidad infinita la unidad del terreno divino. La sabiduría crea la materia y todas las formas a partir del silencio (vacío) de la tierra. La materia, y la vida en la que evoluciona, manifiestan la inteligencia divina y el Ser más allá del ser. La Sabiduría, la Palabra de Dios manifestando al Padre, siempre está viniendo a la creación y siempre regresando al Padre.

La gloria del Cristo resucitado está retornando al Padre en su forma más triunfante – la humillación de ser el último, el menos importante, el más bajo y más despreciado de las criaturas. La humildad de la Trinitaria no tiene límites, exquisitamente bella, compasiva, venciendo implacablemente todo mal, transformando al mismo pecado en puro amor.

La criatura humana con el don del libre albedrío - la imagen de Dios en nosotros - fácilmente se ve a sí misma como un competidor de Dios “sabedor del bien y del mal”. Quiere ser Dios bajo sus propios términos, un proyecto sugerido por Satanás cuando tentó a Adán y Eva a desobedecer al creador (Génesis 3:1-7).

Ser el servidor de Dios es estar dispuesto a aceptar la invitación de Dios a ser Dios *bajo los términos de Dios*. Esta sorprendente propuesta podrá parecerle intolerable al orgullo humano y un mal uso de la extraordinaria creatividad que hemos recibido. En consecuencia, necesitamos distinguir cuidadosamente el no-yo hecho por Dios del no-yo hecho por uno mismo.

## ¿SOMOS LOS PENSAMIENTOS DE DIOS?

La descripción de Jesús del Juicio Final revela su amorosa preocupación por los necesitados, por aquellos que están en prisión, los enfermos, los moribundos, aquellos privados de educación, los hambrientos y los sin hogar, los encadenados y los esclavizados al comercio sexual, la industria pornográfica y toda la amplia gama del complejo militar-industrial. Dios nos creó en la debilidad y con libertad para aceptar o rechazar su amor. Se convirtió en un ser humano para experimentar de primera mano cómo es la condición humana: sumergiéndose en ella haciéndose humano en todos los aspectos, excepto en el pecado.

Sabiendo nuestra debilidad, Dios nos creó en Cristo para que nuestros pecados nunca pudieran ser un obstáculo para la unión con El. Sin embargo, las sanciones naturales del pecado personal y colectivo no podían prevenirse por completo y surgen como sentimientos de culpa y como el daño físico y emocional que nos infligimos a nosotros mismos y a los demás. Sin embargo, todo el castigo fue quitado por Cristo o nunca existió en primer lugar.

La gracia del Espíritu Santo que contiene el cuerpo de Jesucristo se derrama en lo más profundo de nuestro ser a través de su cuerpo roto, símbolo de su identificación con la condición humana. El único requisito para recibirlo es nuestro consentimiento a la actividad sanadora y redentora de Jesús en virtud de nuestra incorporación a su cuerpo místico a través de la fe.

La Eucaristía es el pan de vida: comida divina del cielo. La oración contemplativa es el proceso nutricional de consumir el pan de vida: Cristo en la Eucaristía.

La nutrición espiritual consiste de dos procesos: la asimilación de nutrientes – frutos y dones del Espíritu – y la evacuación de materiales inservibles y perniciosos: la purificación.

El término *fe* normalmente significa confianza cuando la encontramos en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento. No es tanto la aceptación de proclamas doctrinales y dogmáticas sino la entrega y la confianza ilimitadas al amor inagotable de Dios. Lo que causa dolor a Dios son nuestros pecados y sus dolorosas consecuencias psicológicas para nosotros. Dios sufre porque nosotros estamos sufriendo.

Si Jesús ha quitado los pecados del mundo, ellos no son nuestro problema fundamental. Sin embargo, sus consecuencias, si lo son. Si existe algún pecado que ofenda a Dios, es nuestra falta de confianza en el amor de Dios por nosotros y el temor al castigo divino. La primera disposición y primera práctica espiritual para los seres humanos es “dejar que Dios nos ame” (Thomas Hand, S.J.)

## 11

## REFLEXIONES SOBRE LO INSONDABLE

Con frecuencia se establece un vínculo entre todos los que se sienten atraídos al proceso transformativo. Tal es el linaje supremo de todos los linajes espirituales que se unen en las diversas tradiciones religiosas. Somos socios/compañeros en la búsqueda, movidos por una misma perspectiva e inspiración. Los indicios de la dimensión contemplativa de la vida se reflejan en las religiones del mundo. El sonido del silencio absoluto resuena en los buscadores, proporcionando la apertura del ojo interno de la fe. Los monásticos se mueven hacia lo Insondable dando testimonio de él con un estilo de vida común de total dedicación. El vínculo común de los buscadores es convertirse en un lago tranquilo que refleja un cielo azul, en el que todas las ondas se han fundido en la superficie del lago como un todo. El lago puede entonces reflejar un cielo azul, sin límites en todas direcciones: altura, longitud, profundidad y amplitud.

*Despertar* a la dimensión contemplativa de la vida es mejor término que *descubrir*, que sugiere buscar fuera de nosotros mismos algo que ya está adentro.

La transformación no es solo un cambio positivo de conducta, y menos aun un llamado a absorber sin preguntas los valores morales de una cultura o religión en particular. La transformación es un cambio de conciencia en el que uno ve la realidad de una manera totalmente nueva y expandida. Todas las relaciones de uno están iluminadas por esta luz. Uno ve lo bueno en todos, la unidad de todo, la sabiduría del plan divino creativo y redentor.

Más que apóstol, maestro o predicador, nuestra vocación como seres humanos es ser transmisores de la vida divina. Esta transmisión no es solo la comunicación de una enseñanza o de un mensaje, sino la *comunicación de la vida* en su sentido evolutivo de abrirse más y más a la recepción de la Realidad Última. Es una nueva perspectiva de la vida que hemos conocido y tallado para nosotros mismos a medida que nuestra autoconciencia se ha desarrollado a través del tiempo. Es una nueva profundidad del autoconocimiento enraizada en una experiencia más profunda de amor. San Juan de la Cruz la llama “la ciencia del amor”.

También hay un movimiento sublime más allá de la unión en el que dos tipos de vida divina se vuelven claros: lo creado y lo no creado, lo manifiesto y lo no manifestado. Ambos están disponibles para todos los seres humanos, aunque la mayoría de nosotros todavía no nos demos cuenta.

La contemplación acelera la evolución de la especie humana. Quien descubre esto y lo practica acelerará el futuro evolutivo de la familia humana.

La neurociencia está demostrando que la contemplación modifica el cerebro de manera saludable. La dimensión contemplativa de la naturaleza humana es la capacidad innata de los seres humanos para relacionarse con Dios en el nivel de unión y unidad.

La tradición cristiana sostiene que la contemplación es un don puro. Pero debe enfatizarse que es un don *que ya ha sido dado*. Sus poderes están presentes, aunque escondidos en el inconsciente. Por lo tanto, tenemos que despertar a ellos. El principal propósito y deber de la religión es guiarnos a esta consciencia.

La tradición judeo-cristiana proclama su visión de amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas, y afirma su misión de amar al prójimo como a nosotros mismos. Estos mandamientos normalmente no pueden ser obedecidos completamente ni cumplidos sin haber despertado a la capacidad contemplativa enterrada bajo los escombros del falso yo y de proyectos egoístas, impulsados por el amor propio en lugar de por el amor de Dios.

La dimensión contemplativa de la vida incluye tanto la oración como la acción. Para un cristiano, la contemplación es oración y fomenta una relación con Dios que se desarrolla de forma gradual pero continua siempre que continuemos practicando.

Las cosmologías históricas ya no comunican las realidades espirituales adecuadamente a la luz de los descubrimientos geológicos y biológicos de la ciencia contemporánea. Las religiones del mundo tienen que adaptar e integrar la nueva cosmología que se desarrolla diariamente, así como los nuevos descubrimientos de las ciencias como la biofísica, la microbiología, la antropología, la psicología, la neurociencia, la astronomía, la mecánica cuántica y la nueva física.

La contemplación es un regalo que ya hemos recibido. *Despertar* a ella es una buena metáfora porque uno se despierta del sueño al nivel de conciencia que normalmente tiene.

La experiencia más elevada de Dios es la no-experiencia. Simplemente *es*. Ya no vemos el rostro de Cristo porque de alguna manera nos hemos convertido en ese rostro. O más exactamente, Cristo se ha convertido en nuestra forma particular: "Has muerto y tu vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3: 3).

## BENDICION

Si uno no ha recibido la bendición de su padre, especialmente en el caso de los hijos, es difícil transmitir una bendición a los propios hijos o a otros. Un padre distante o ausente no sabe cómo otorgar bendiciones. Las bendiciones eran importantes para la cultura hebrea: Abraham, Isaac y Jacob, todos, dieron bendiciones especiales, transmitiendo así la bendición original de Dios para ellos.

¿Qué pasa si aquellos que son bendecidos no reciben o no pueden recibir la bendición? ¿Qué sucede cuando la intención de bendecir es rechazada o desdeñada? ¿Qué haces con el dolor?

Jesús quitó los pecados del mundo y sus consecuencias. ¿Qué hace El con el rechazo y la falta de reconciliación? El *se identifica* con la agonía y el dolor de quienes lo rechazan. Él hace suyo el dolor de quien se niega o es incapaz de ser sanado.

Lo que no se transmuta en una situación de conflicto se devuelve en especie, como dice la Biblia hebrea, "ojo por ojo y diente por diente" (Éxodo 21:24).

Thomas de Aquino escribió: "El alma es una cierta capacidad para Dios ". El alma está llamada a participar en la naturaleza divina. En la teología católica tradicional esto se llama *gracia santificante*.

Todo ser humano ha estado siempre en la mente de Dios, eternamente amado y llamado a ser su hijo por pertenecer a la familia divina-humana (el cuerpo místico de Cristo). Fuimos concebidos en la mente del Padre considerando el sacrificio redentor de Cristo y hechos realidad en nuestra concepción y nacimiento humanos. Nuestra capacidad de Dios puede continuar creciendo por siempre en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos (como lo enseñó San Gregorio de Niza en el siglo cuarto).

Somos Dios sin ser numéricamente lo mismo que Dios. Somos iguales a Dios por gracia, sin ser identificados con Dios por naturaleza.

Dios está completamente envuelto en cada individuo humano y sus relaciones con el resto de la creación, especialmente con otras personas, es decir, con la misión y la tarea de cimentar a toda la familia humana en el cuerpo místico de Cristo en toda su plenitud. El miedo tiene que transformarse en amor puro. Al mismo tiempo, toda posible situación tiene que suceder para revelar el total alcance de la infinita misericordia y humildad de Dios. Esto incluye no solo el miedo y la ansiedad, sino incluso la experiencia del terror y el horror y, sobre todo, el triunfo de la gracia sobre el pecado a través de su transformación en amor puro.

## CAPITULO 13

### ¿QUÉ SIGNIFICA LA RESPONSABILIDAD?

Los aspectos físicos de un solo acto no constituyen pecado. El motivo y la claridad de nuestra intención son los que determinan el grado de responsabilidad personal. Por lo tanto, los actos físicos de pasión tienen que verse en el contexto de toda la vida de una persona. Estos actos pudieran tener una responsabilidad mínima (o ninguna) dependiendo de la intensidad emocional que con frecuencia reduce o quita la capacidad para escoger a nuestra facultad de razonamiento.

El pecado grave, según la teología moral católica, tiene que tener pleno consentimiento de la voluntad en virtud de un claro conocimiento de la naturaleza pecaminosa de un acto en particular. Solamente Dios puede juzgar estos factores. Los hábitos, una personalidad obsesiva-compulsiva, las tensiones debidas a emociones aflitivas, y las adicciones pueden hacer que el pecado totalmente deliberado sea casi imposible. La obligación de enmienda, de haberla en estos casos, será la de buscar ayuda, de ser esto posible (un director espiritual, tratamiento psicológico, terapia de grupo, y quizás las tres cosas).

El condicionamiento cultural y la educación religiosa son factores importantes en el desarrollo de una conciencia madura. El discernimiento es un proceso largo. Los factores emocionales de la educación, los rasgos de la personalidad y las influencias sociales obstaculizan la libertad de elección. Una dependencia excesiva en la infancia y en los modos de pensar de la sociedad (supuestos incuestionables) tiene efectos similares. A menudo es necesario que los jóvenes cuestionen y reevalúen las influencias culturales y los mandatos de los padres para asumir la total responsabilidad personal de su comportamiento.

A partir del siglo XVIII, la herejía del jansenismo se extendió por Europa y los países de habla inglesa llevada por personas que huían de la Revolución Francesa. El jansenismo enseñaba que no todo el mundo se salvaría y que sólo unos pocos elegidos podrían llegar al cielo. El cuerpo era considerado un enemigo y tenía que ser sometido a penitencias extremas, tenía que evitar el placer, la relajación e incluso el descanso necesario. Dios era presentado como un juez severo que mandaba las personas a un infierno de eterno dolor físico, de tormento espiritual y de rechazo de Dios por haber incumplido los mandamientos.

Desde este punto de vista, el cristianismo se convirtió en una religión de miedo, incluso para aquellos que normalmente se esforzaban por hacer la voluntad de Dios y servir a los demás a un gran costo para ellos mismos. Las estrictas exigencias de austeridad la vida y de una práctica de ascetismo corporal severo del jansenismo se convirtieron en fuente de admiración ingenua para muchos buscadores sinceros. Su influencia afecta la piedad cristiana incluso hoy. Aunque condenada por la Iglesia como una herejía, las rígidas enseñanzas del jansenismo han herido psicológicamente a generaciones de sus seguidores y a toda la comunidad cristiana, y el daño persiste en nuestros días.



## CAPITULO 14

### EL TESORO DE LA POBREZA ESPIRITUAL

“¡Si a la primera no tienes éxito, trata otra vez, otra vez!” es un famoso refrán para los principiantes en la práctica de la virtud. ¿Qué sucede cuando te das por vencido y no lo vuelves a intentar? Que terminas haciendo amistad con el fracaso.

Ceder a la tentación es apoyar al ego y al sentimiento del yo-separado.

El descanso interior que nos trae la humildad es la inmensa energía de rendirse sin buscar ninguna satisfacción o consuelo. Es solo *ser* y aceptar la nada de la realidad no-manifiesta.

“Benditos los pobres de espíritu” (Mateo 5:3) significa benditos aquellos que reconocen su absoluta dependencia y necesidad de Dios.

El amor puro de Dios es el epítome de la combinación plena de conciencia y corazón. El silencio interior y la quietud sin movimientos dentro ni fuera, sin esfuerzo pero totalmente presente, constituyen el punto unificador entre descanso y actividad, en el que se compenetran y se convierten en uno.

Lo que atrae a Dios es nuestra pobreza espiritual. La esencia de la salvación no es tanto una cuestión moral como una cuestión de ofrecerse por completo a Dios. Como dijo Santa Teresa de Lisieux: "Debemos cultivar a Dios con caricias, es decir, con pequeños sacrificios", p. ej. dejando de lado los esfuerzos de auto justificación, la crítica innecesaria de los demás y negarse a juzgar a nadie.

También tenemos que aceptar el estar no-evolucionados en muchos aspectos de nuestra condición humana actual. Dios propone efectuar nuestra completa transformación en libertad interior compartiendo la vida divina con nosotros.

## ¿SE DEBEN TOMAR LAS ESCRITURAS LITERALMENTE?

Los maestros de sabiduría a veces exageran para captar nuestra atención y para abrir las mentes a la verdad que desean impartir. Frases de Jesús aparentemente duras, no pueden ser tomadas literalmente, ya que a veces, contradicen uno de los diez mandamientos y las normas morales. En los escritos de Tomás de Aquino, la naturaleza humana vista adecuadamente en todas sus partes y en sus tres relaciones básicas - sumisión a Dios, igualdad con otros humanos, y la administración de la creación no-racional - es la norma.

Las Escrituras no pueden ser entendidas apropiadamente sin la oración contemplativa. Estamos en un momento histórico en el que la marea de vida divina de la Trinidad está penetrando, lenta pero seguramente, en el panorama de la historia humana. La organización de Extensión Contemplativa es sencillamente una ola que trae el movimiento del amor divino a la humanidad, empujándola mucho más allá de las orillas del tiempo y del espacio, hasta que todo quede sumergido en el ser de Dios, en su presencia y amor sin límite. Sin duda, otras olas están rompiendo en la orilla del tiempo y el espacio y empujando la marea desbordante del amor divino más y más profundamente en la experiencia humana. Extensión Contemplativa está surfeando una de estas olas gigantes para llegar lo más lejos posible, a la orilla más lejana del amor divino que se manifiesta en el tiempo ordinario.

Hay solo una verdad absoluta y esa es Dios. Uno solo es bueno, como Jesús declaró: "Solamente Dios es bueno". Creemos que las Escrituras *están* inspirada por Dios, pero eso no quiere decir que Dios esté de acuerdo con todo lo allí se dice. Tenemos que estar conscientes de la crítica que eruditos literarios esgrimen con relación a varios libros de las escrituras. Para empezar, algo del significado de los textos se ha perdido en la traducción. La versión de King James, hermosamente presentada por William Tyndale (1490-1536), está llena de errores en lo que se refiere al significado literal del texto. Otras traducciones son muy literales o demasiado amplias al tratar de interpretar el significado de los textos. Los verdaderos autores de muchos de los textos de la escritura no son conocidos. Así que también ignoramos cuál era su intención.

Algunos pasajes son deliberadamente alegóricos y su propósito pastoral oscurece las palabras originales de Jesús. La influencia de la mentalidad local, así como de los condicionamientos culturales abunda en toda la biblia. Dios inspiró a los autores de la escritura en el entorno cultural y espiritual en que se encontraban. Por ejemplo, en los Salmos, algunos pasajes reflejan una moral y una visión muy primitivas; otros revelan una sublime relación con Dios.

La contemplación es esencial para comprender el significado profundo de las escrituras. Las escrituras deben ser leídas regularmente como *lectio divina*, conscientes de la necesidad de depender del Espíritu, que exhala su aliento a través del texto sagrado.

Darle a la escritura autoridad absoluta y voz moral final en todo, es una forma de idolatría. Es adorar palabras en vez de adorar al Dios que las inspiró.

## ¿CÓMO SE RELACIONAN LOS SACRAMENTOS CON EL PROCESO TRANSFORMATIVO?

Los sacramentos pudieran estar relacionados al proceso de transformación de tres maneras:

- i. *Hay un otro* es la experiencia de conversión interior. Está activada por el Bautismo o por otras experiencias de iluminación que tengan por resultado una total entrega al proceso de transformación.
- ii. *Convertirse en el otro* es imitar a Cristo y está simbolizado por la recepción de la Eucaristía. Para las religiones o denominaciones que no tienen la Eucaristía, la oración contemplativa puede tener el mismo efecto que la comunión. Ambas toman tiempo, normalmente toda una vida.

Las etapas de este proceso han sido identificadas por la Filosofía Perenne, según ha sido expuesto por el escritor Aldous Huxley y el filósofo Ken Wilber (n.1949) y en la tradición cristiana por San Juan de la Cruz (*Noches oscuras y Llama viva del amor*), Santa Teresa de Ávila (*Castillo interior*), y otros. Combinar la Eucaristía diaria con la oración contemplativa que cultiva el silencio interior y la unión con la Morada Divina es un programa holístico para la evolución espiritual.

- iii. *No hay otro*, como etapa de conciencia, esta simbolizado por el sacramento de la Confirmación, que nos comunica el Espíritu y nos activa completamente la realidad ontológica de la presencia divina y su acción interior. En este nivel de conciencia solamente está lo divino manifestándose en toda criatura y el Ser. La identidad de la criatura permanece con sus capacidades creadas, pero estas se han integrado por completo. Oración y acción son una. Descanso y acción son uno. Todo está en Dios y Dios está en todos. Todo manifiesta a su manera la bondad de Dios. El Espíritu dirige todos los pensamientos, palabras y obras. Las emociones quedan intactas y más fuertes que nunca pero ya no dominan ni atormentar la mente. La vasta complejidad humana es simplificada. Las células saludables del cuerpo místico de Cristo sanan las células que están débiles o enfermas y reconstruyen los órganos y los sistemas corporales de todo el organismo. Uno está co-creando y co-redimiendo el universo con Dios.

Siempre hemos estado en la mente de Dios y siempre lo estaremos. El momento presente es pasado y futuro unificados en el tiempo y en nuestra consciencia. Así nuestro proceso de transformación se lleva a cabo no solo en el tiempo cronológico, sino que también tiene la calidad atemporal de la vida eterna.

Toda la creación y especialmente los seres inteligentes siempre están en la casa de Dios (la creación material). Nunca pueden dejarla. Pero la consciencia de su unión y unidad con Dios está destinada a ser cada vez más clara.

La evolución (el desarrollo humano) se enfoca ahora en los humanos y en las etapas superiores de conciencia. (Ver trabajo del filósofo y científico francés, Pierre Teilhard de Chardin [1881-1955]).

## EL NACIMIENTO DE LA CONTEMPLACIÓN

La Contemplación puede surgir de la reflexión y del compromiso afectivo con un texto sagrado. En la *lectio divina* monástica el texto puede caer hacia la conciencia pura y uno escuchar solamente el sonido del puro silencio, el cual no es sonido, solo presencia. Permanece la actitud de escucha atenta sin ningún esfuerzo. Esta clase de contemplación es puramente receptiva. Pero no es solo pasiva. Es una receptividad afectiva, un estar pacífico y a veces delicioso con el silencio, la presencia, o la quietud. Esta es la oración en secreto (Mateo 6:6). El que ora de esta forma, no piensa orar. Realmente, el Espíritu es quien ora en él o en ella. No hay palabras, no hay pensamientos, solo pura conciencia y quizás sentimientos de amar o ser amado, y el profundo deseo de unión.

Teológicamente, esto es el “tú” que Dios llama a ser. O más exactamente, ha de ser el *tú* en el cual la Palabra Eterna retorna al Padre; un *tú* que el Hijo de Dios está siempre entregando al Padre.

La Contemplación puede surgir de una palabra sagrada, respiración, mirada, o por el sentido espiritual de oír, ver, oler, saborear o tocar. Nuestra constitución física puede inclinarnos hacia cierta forma de meditación, a varias, o a todas éstas, pero una de ellas va a prevalecer por un período de tiempo.

1. Personas auditivas: escucha profunda, cultivando “el sonido del silencio profundo”. (Reyes 19:12).
2. Personas visuales: una mirada interior rápida o una atención amorosa a Dios; la luz de la fe que surge de lo más profundo del ser y se abre a la presencia de Dios.
3. Personas táctiles: sienten la presencia divina descender de arriba, brotando de lo más profundo, o envolviendo a uno como en un abrazo o un beso (La Canción de Salomón. 1:2)
4. Personas del gusto: inhalando el Espíritu hacia lo más profundo del ser; despertando a la Presencia Divina sin límites, penetrante, todo incluyente. Luego exhalando ese aliento del Espíritu, que es amor divino, en toda la creación; en personas esperando a cobrar vida, pero maltratadas y golpeadas por los polvos de este mundo e incapaces de ayudarse a sí mismas.
5. Personas del olfato: atraídos a la soledad (estar solo con Dios) y al silencio interior como a un olor exquisito.

*Oración en secreto* es un término que se puede aplicar a todos los sentidos espirituales. Es ser un “*tu*” en quien y a través de quien la Palabra de Dios está regresando al Padre –uno en quien toda la gama del misterio de Cristo, el divino ser humano, se renueva y manifiesta. Como encarnación del Hijo de Dios, permitimos que Dios experimente lo que es ser humano en cada uno de nosotros.

## ¿DIOS JUEGA?

Aquellos a quien Dios más ama a menudo Él los hace ser más severos consigo mismos y con los demás.

El amor de Dios va más allá del amor según lo conocemos. En el caso de Jesús, la Palabra hecha carne fue hecha pecado – lo opuesto a la bondad del Padre. Ser hecho pecado es estar identificado con la humanidad pecadora. Esto llevó a la crucifixión y a la muerte de Jesús y a que experimentara la separación del Padre, que es el resultado natural del pecado.

En la cruz Jesús se convierte en el rechazo de aquel a quien más ama el Padre y, de aquel a quien él mas ama. Su muerte es la entrega de su vida por un amor mayor que el amor mismo, un regalo para el que no hay nombre. En este vaciarse de sí mismo, Cristo, realmente deja de ser Dios, y sin embargo manifiesta que él es el verdadero y eterno Hijo del Padre. ¿Qué permanece? Solamente la realidad de AQUELLO QUE ES. En la tradición cristiana este es Cristo: Cristo, la Palabra de Dios no solo en Jesús de Nazaret, sino en cada ser humano.

¿Es tan seria la vida como parece y se siente la mayor parte del tiempo? ¿O será más bien un juego en el que Dios nos invita a tomar parte con espíritu juguetón? A veces sentimos que estamos ganando y otras veces sentimos que lo hemos perdido todo. A veces Dios nos abraza cariñosamente, y poco después parece que nos rechaza. A veces parece que Dios está cerca y lejos a la vez, que es uno de los jugadores o el árbitro. En este último caso, sólo él sabe cuál es la puntuación y generalmente le gusta guardar el secreto.

Dios todo lo creó bien - perfecto para ser más exactos - y así lo continúa haciendo cada nanosegundo del tiempo. El pecado no es problema para él. El Padre envió al Hijo para quitar el pecado del mundo. Sin embargo, las consecuencias naturales de la libre elección permanecen y algunas de nuestras elecciones pueden causar inmenso sufrimiento. Nuestro sufrimiento es su sufrimiento. Uno de los propósitos del juego es aprender a soportar el sufrimiento como la otra cara del amor. Esto es conocer a Dios en su infinita compasión al nivel más profundo posible.

Si podemos sufrir sin sufrimiento, no estamos experimentando la verdadera cruz. Jesús sufrió una agonía de cuerpo, alma y espíritu. Esa es la verdadera cruz.

El hijo amado del Padre, la perfecta imagen del Padre, se transformó en lo opuesto al Padre en su pasión y muerte. María de Betania, al ungir a Jesús con óleo perfumado de gran precio, manifestó su comprensión y la experiencia de su muerte y descenso al infierno. Jesús insta a sus discípulos a recordar lo que ella hizo ya que toda la familia humana está llamada, como ella, a participar de su entierro (símbolo de su descenso al infierno psicológico de nuestro falso yo). Este es el proceso de sanación de las limitaciones humanas y de nuestra transformación en la participación más completa y posible de la naturaleza divina de Cristo.

Solo existe un YO SOY. Todo ser humano es un *tú* llamado desde la nada a ser también un YO SOY. Somos la encarnación de la Palabra manifestando el YO SOY de la Palabra Eterna en nuestra unicidad, junto a todas las células que forman el Cristo completo, su cuerpo místico. Nuestro sentido personal del “yo” es una ilusión y generalmente, de una forma u otra, estropea el plan de Dios. Cuando podamos dejar ir los pensamientos y las experiencias autoconscientes, Cristo será nuestro YO SOY: viviendo, orando, sufriendo, muriendo, resucitando y guiándonos al seno del Padre.

El amor divino entra dentro de todo tipo de alienación y la abraza. Sana amando y compartiendo amor.

Todo según Dios lo hizo es perfecto, maravilloso, indescriptiblemente hermoso, bueno, verdadero y amable. Somos creados para percibir esto y para permitir que sea cada vez más maravilloso. El *mysterium tremendum et fascinans*, explorado por el teólogo alemán Rudolf Otto (1869-1937) es “no saber entre ustedes cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado” (1 Corintios 2:2). El falso yo crea nuestro propio infierno personalizado. Este es el pecado del mundo que Cristo hizo suyo. El verdadero yo, quienes realmente somos, está creado a imagen y semejanza de Dios. Nuestra verdadera naturaleza es Dios manifestando a Dios en nosotros.

Dios es más madre que padre, especialmente en las condiciones culturales en que fueron escritas las Escrituras.

¿Por qué sorprendernos o paralizarnos por la sensación de vacío, por la incapacidad de recordar a Dios, o de llevar a cabo actos de amor, de gratitud o de entrega?

En ciertos momentos, solamente ‘*ser*’, puede incluir la sensación de miseria espiritual. Puede implicar el bombardeo de tentaciones que parecen interminables e imposibles de resistir, y que muchas veces vienen acompañadas por el miedo de entretenernos en ellas y cometer pecado. La miseria espiritual puede ser la experiencia de fracaso y la impotencia de no poder hacer algo para sentir el poder y la presencia de Dios. Este estado pudiera ser lo que se describe como infierno en el libro del Apocalipsis o algo peor que no tiene nombre. Es más doloroso que la sensación de la nada. Quizás es lo que San Juan Bautista llamo “el pecado del mundo” (Juan 1:29). Este fue el sufrimiento que Jesús fue enviado a borrar. Nosotros estamos invitados a participar en su actividad sanadora sufriendo por todo el cuerpo místico de Cristo, lo cual a veces, incluye la experiencia de actuar en contra de nuestra consciencia.

Nuestra Santísima Madre se ha hecho responsable de cada ser humano pasado, presente y futuro, a través de su identificación con Jesús y su labor de redención. Como él, ella también fue hecha pecado por nuestro bien. Ella nos invita a acompañarla en esta misma experiencia.

No hay *un otro* cuando tú te has convertido en el otro y el otro eres tú. Eso es compasión: uno y a la vez distinto de todo. La Realidad Ultima es la capacidad para



relacionarse infinitamente. En este hacerse, todo se crea. Importa sólo la Realidad Última, y por eso todo lo demás importa.

Si una criatura experimenta la iluminación, todo en el cosmos se mueve hacia la iluminación.

Por amor a Dios, debemos estar dispuestos a ser sorprendidos, a empezar desde cero, a esperar y a amar la aventura. Tenemos que aventurarnos a lo desconocido y a todo lo que libera. En otras palabras, debemos estar dispuestos a olvidarlo todo para aprender todo, ser algo o no ser nada. Por encima de todo debemos servir el amor de Dios y su plan para una nueva creación.

A Dios le gustan los juegos, experimentar cosas, crear cosas nuevas y nuevas situaciones. En vista de esto, tenemos que estar preparados para ser conocidos o desconocidos, agradar a otros o ser despreciados. Necesitamos estar listos para vivir en soledad, o socializar al extremo, estar saludables o enfermos, a vivir o a morir.

El espíritu aventurero de Dios se manifiesta, especialmente en la Eucaristía. En ella, Dios se ofrece como comida y bebida (su cuerpo y sangre, alma y divinidad) a cualquiera que se acerque a la mesa, aunque todos tienen el derecho de rechazarlo.

*Dios es quienes somos, más de lo que somos.* En y con Jesús, Dios nos llama a la unidad con el Padre dándonos su Espíritu, y capacitándonos para compartir su divina fecundidad. Somos al mismo tiempo criaturas e hijos de Dios. “Bendito el que viene en nombre del Señor” (Salmo 118:26) significa que Dios, que está siempre aquí, siempre está llegando en cada precioso momento junto a su contenido. En este sentido pasado y futuro se hacen presentes en la experiencia del ahora.

La matemática de Dios es infinitamente detallada e infinitamente diversa. A Dios le gusta ser libre para hacer cualquier cosa; y su deseo es regalarnos esa misma libertad. Él es libre de ser tú, yo, o cualquiera; ser nada o ser una criatura material. Está libre para amar y libre para no amar a la vez.

Cualquier cosa que Dios conoce, *es*. Como células en el cuerpo de Cristo (toda la creación) somos creados con su sagrada humanidad y siempre estamos siendo creados en él y con él. El pasado y el futuro son ahora. Tiempo y espacio son nuestra percepción de la realidad como seres en evolución, no lo que realmente somos. Estamos co-creando todo con Cristo a medida que evolucionamos como individuos y como especie.

## TIEMPO DE JUGAR

¿Somos simplemente pensamientos de Dios y todo este universo en evolución, desde el Big Bang en adelante, puramente una ilusión? En cierto modo, parece que fuera un maravilloso video juego, repleto de violencia extrema y momentos de emoción. ¿Tendría esto en mente Shakespeare cuando pone en los labios de Jacques, uno de sus más memorables personajes, “todo el mundo es un escenario, y todos los hombres y mujeres simplemente actores?” ¿Será que lo que estamos experimentando es solo una ilusión o un sueño complicadísimo? La popularidad de los video-juegos, en los cuales las personas están cada vez más involucradas, es un sorprendente ejemplo de esta idea.

Si nuestras vidas son un juego y parte del gran juego del universo en evolución, entonces como pensamientos en la mente de Dios debemos existir para siempre en la eterna conciencia de Dios. El sentimiento del yo-separado es solo un pensamiento que no existe fuera de nuestra conciencia particular. Si permitimos que ese pensamiento se vaya, estaremos donde siempre hemos estado, que es en los pensamientos de Dios. En este sentido, no hay muerte, excepto la muerte del falso-yo, la muerte del ego, el sentimiento de separación, que son los que crean y sostienen la ilusión de separación.

“Todo el que crea”, dice Jesús, “tiene vida eterna” (Juan 6:47). Por lo tanto, no-puede morir. La disolución del cuerpo como lo conocemos es solo parte de la ilusión del ser separado. En esta vida, aun en las situaciones más tumultuosas, no se nos puede separar de Dios porque estamos eternamente envueltos e inmersos en su íntima fecundidad y creatividad. Esta percepción podría ayudarnos a ser felices sin importar lo que pase en el contenido del video de nuestra vida física, porque sabemos que siempre estamos en la casa de Dios, que no tiene fronteras. El *pensar en* un yo-separado, es lo que nos separa de Dios. El horror, el miedo y alienación de actuar contra nuestra consciencia componen el infierno que nos hemos creado. La liberación de este sufrimiento es lo que el concepto de salvación, redención y sanación holística realmente quiere decir.

## ¿QUE ES LA ORACIÓN CENTRANTE?

El descanso sabático fue impuesto por Dios porque es necesario para *nosotros*. El descanso y la escucha se retro-alimentan. Por encima de todo, el descanso significa descansar de la actividad compulsiva, de las motivaciones mixtas y de los excesos emocionales.

El amor puro es el descanso de la libertad interior; es nuestra participación en la vida divina. Mateo 6:6 describe de qué trata la oración Centrante, es una invitación a participar junto a Cristo en la vida del Padre.

La Oración Centrante no rechaza las otras formas de orar. Más bien nos señala un nivel más profundo de relación e intimidad con Dios.

La Oración Centrante es *escuchar la música más que las notas*. Más allá de todo nuestro ruido mental está el misterioso “sonido” del silencio, que es el no-sonido. El sonido del no-sonido se hace presente cuando la escucha profunda se transforma en Presencia.

La Oración Centrante no está libre de pensamientos, pero con la práctica diaria aumenta el desapego a ellos. Es el consentir a estar totalmente presente “boca a boca” para Dios, el símbolo físico de corazón a corazón, que enfatiza la intimidad e intensidad de la relación de oración.

La Oración Centrante es una invitación a la más lejana posibilidad de la naturaleza humana, que es volvernos divinos. Pero no como Adán y Eva, que querían ser como Dios *en sus propios términos*. Dios también quiere que nosotros nos convirtamos en Dios, pero *en sus propios términos*, porque son los únicos que funcionan.

La invitación de Jesús es que *seamos “nada”*, es decir, que no tengamos ningún apego, ninguna sobre-identificación con nada. Tenemos que desapegarnos hasta de nuestra *idea de Dios*.

Pasos de la Oración Centrante:

- Dejar ir lo que nos rodea externamente /ambiente externo
- Dejar ir lo que tenemos dentro, es decir, los pensamientos y movimientos internos
- Dejar ir la consciencia de sí mismo

Sin embargo, demasiado esfuerzo por dejar ir es, en sí, un vestigio del falso yo.

La palabra de Dios, pronunciada en la creación, continúa vibrando a través del universo y dentro de nosotros. La consciencia a la que nos movemos a través de la oración pura (contemplación) es la *Consciencia de Cristo*.

Cuando hacemos esta oración en comunidad compartimos un depósito de silencio que aumenta con la contribución de cada uno.

La oración en secreto es dejar ir las expectativas y los deseos, “y tu Padre, quien ve en lo secreto te recompensará” (Mateo 6:6). La palabra “recompensa” en arameo, pudiera parafrasearse de esta forma: “Tu Padre hará que tu naturaleza humana florezca, se vuelva completa y se transforme.”

Participar en esta forma de oración, no es tanto “no hacer nada” como “ser nada.” La disponibilidad de dejar ir nuestro falso yo es obra del Espíritu Santo en nosotros.

El mejor maestro que hay es el silencio. La Palabra creativa de Dios fue pronunciada en puro silencio, y nuestra habilidad de resonar con ella es lo que impulsa nuestra transformación. No podemos llegar “allá” por nosotros mismos. Así que consentimos a la obra de Dios en nosotros. No podemos subir la escalera de la transformación, pero tenemos capacidad innata para recibirla.

Así como las células sanas del cuerpo pueden sanar o suplir a las moribundas, así nosotros podemos traer paz, sanación e integridad a otras células del Cuerpo Místico de Cristo.

El reino de Dios es realmente un estado de consciencia, pero no cualquier estado de consciencia. *Es la consciencia que Cristo tiene del Padre como “Abba” (Papi)*. La humanidad de Cristo es la manifestación más sublime de la Trinidad.

La creación puede verse como el vientre de Dios que esta siempre alimentándonos y preparándonos para la vida eterna. La muerte es el canal de nacimiento a la vida eterna.

La sanación de la Oración Centrante no se limita a la sanación física; va a la raíz de nuestros problemas, los programas emocionales para buscar la felicidad. La Oración Centrante socava gradualmente esos programas a través del Don de Sabiduría, que imprime en nosotros la realidad de que sólo Dios puede satisfacer nuestros deseos sin límites de felicidad. Esto nos lleva a la noche de los sentidos, descrita por San Juan de la Cruz en “La Noche Oscura del Alma”. Dios está permitiendo que comprendamos los secretos de nuestras debilidades, no como un juez, sino como el más íntimo compartir entre amigos.

La vida diaria pone a prueba la sinceridad y autenticidad de nuestra travesía espiritual. Hacemos las paces con aquellas faltas que no podemos superar: ej. el aguijón en la carne de

San Pablo (2 Corintios 12:7). San Pablo llega a alardear de sus debilidades.

La travesía espiritual promueve una confianza cada vez mayor en el cuidado amoroso de Dios y en su total identificación con nosotros en todos los eventos de nuestra vida.

## ¿CÓMO CULTIVA LA ORACIÓN CENTRANTE EL AMOR DE DIOS?

La Oración Centrante es más grande que Contemplative Outreach, que es una forma de cultivarla y apoyarla. La Oración Centrante ofrece prácticas para introducir, sostener y alentar la percepción de un proceso que podría llamarse el linaje cristiano y que transmite esa experiencia de generación en generación.

¿Cuál es el motivo o la fuente de transmisión de la luz, la vida y el amor divinos? Lo es la infinita misericordia de Dios – la entrega de la Trinidad que no tiene límites – agachándose para identificarse con nuestra miseria espiritual.

Consentir a ser una criatura nos permite liberarnos de nuestras limitaciones, estar unidos a Dios y co-crear el universo.

La crucifixión y muerte de Jesús es la invitación de Dios a ser transformados en Cristo. Ser transformados en Cristo es dejar de temer las limitaciones de la criatura.

Cristo se ha identificado con la condición humana al convertirse en uno con nosotros en su encarnación y muerte. “Al que no conoció pecado, por nosotros (el Padre) lo hizo pecado”. (2 Corintios 5:21) Si estamos dispuestos a identificarnos con Cristo hecho pecado, resucitaremos con Él a la vida eterna y a la unión con el Padre.

Nuestros pecados no son el problema, porque Cristo los ha quitado todos. Pecado es el estado de ser una criatura, no Dios; somos imperfectos por naturaleza.

La realidad que llamamos Dios en la tradición cristiana nos está protegiendo y está usando nuestra actividad negativa, con todas sus consecuencias, para nuestra liberación y transformación en la vida de la Trinidad.

Si dejamos que el sentido de nuestra nada, miseria espiritual e impotencia penetren completamente nuestra conciencia, podemos ser deificados tan completamente como la Palabra se hizo carne en la encarnación.

La experiencia interior de estar suspendido sobre el abismo o el vacío, sin ningún apoyo ni esperanza de apoyo, es un atajo a la experiencia de la nueva creación. La creación y el vacío no son solo un plan. Están ocurriendo todo el tiempo.

Nada trivial es insignificante, y lo importante es insignificante a la luz de AQUELLO QUE ES. La Última Realidad está manifestando bondad, compasión, ternura y humildad infinitas cada nanosegundo del tiempo. Dios tiene dos formas de lograr esto: perdonando el mal sin fin que hacemos, o quitando de antemano las tentaciones que pudieran conducirnos al pecado (Santa Teresa de Lisieux).

¿Cómo ser “una cierta capacidad para Dios” (como dice Santo Tomas Aquino)? Quizás la respuesta sea: *¡ser una capacidad sin nada en ella!* Es decir, amarlo todo y a la vez estar dispuesto a renunciar a todo en un breve instante.

Pero ¿hay algunos interesados en el plan de Dios? Es el camino al amor perfecto, pero más allá de lo que conocemos o podemos imaginar cómo amor perfecto. Es la entrega como pura receptividad, amplitud y la experiencia del tiempo desde la perspectiva de la eternidad. “Caer en manos del Dios vivo” (Hebreos 10:31) es el lugar más seguro de toda la creación.

Aceptar la humillación de ser una criatura es la única manera de participar plenamente en la vida divina. Las manos de Dios, de acuerdo con las escrituras, son suaves, acogedoras, tiernas y acariciadoras. Pero algo dentro de nosotros quiere desesperadamente ser Dios *en nuestros propios términos* y secretamente resiente haber sido creado. Esto es orgullo, la negativa a *perdonarnos a nosotros mismos por no ser Dios*. Esa negativa hace difícil aceptar la total gratuidad del regalo de Dios.

Quizás para nosotros, el aspecto de la realidad divina más difícil de aceptar sea la humildad de Dios – su disposición a *no ser Dios*. Esto es lo opuesto a nuestra orientación, con su deseo implícito, aunque sea inconsciente, de resistir la voluntad de Dios y de ser Dios en nuestros propios términos.

Cada ser humano manifiesta la infinita humildad de Dios, la disposición de Dios a no ser Dios. Eso implica un amor que trasciende al mismo amor según nosotros lo concebimos, el sacrificio de aquello que más amamos (nosotros mismos) por el bien de un amor aún más grande.

Debemos ofrecernos a Dios tal como somos, no como otra cosa. Debemos ofrecernos a Dios tal y como Él es, y no la idea que tenemos de Él.

## ¿ESTA DIOS SIEMPRE PRESENTE?

Los momentos de conciencia de la bondad divina pueden convertirse en momentos cotidianos de conciencia. Dios siempre está presente: siempre descansando y a la vez, siempre activo.

Decir “Yo no soy digno del amor de Dios” no es una declaración verdadera. Más preciso sería decir, “Aunque Dios me creó con una belleza inconcebible, yo me he hecho indigno”.

Al mismo tiempo, la gratitud es infinitamente más importante que el sentimiento de no ser digno. Si reconociéramos completamente la belleza con que fuimos creados y el don casi divino de la inteligencia humana, seríamos menos propensos a empañar esa gloria olvidándonos de Dios y siendo indiferentes a su presencia.

Si Cristo vive en nosotros, Él debe orar, hablar, actuar, sufrir y morir en nosotros - y resucitar de nuevo.

En lo que concierne a la oración en secreto (Mateo 6:6) parece decir:

Estar en silencio: sin pensamientos intencionales

Estar quieto: sin deseos intencionales

Ser el yo de Cristo: ningún movimiento aparte de Él, ni interior ni exterior.

Entonces es “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

El *mysterium tremendum et fascinans* es conciencia sin conciencia de sí mismo.

La persona humana parece ser un cierto arreglo ordenado de la realidad concebido como energías invisibles. El Dios Creador es aquello que es más allá de la realidad.

El término hipócrita viene de la palabra griega actor (*hypokrisis*). Así, un hipócrita pretende ser algo que no es. Si intentamos salir del escenario, ¿adónde podemos ir? Los asientos están llenos de personas iguales a nosotros, que también tienen un falso-yo. ¿Adónde podemos ir para encontrar nuestro verdadero yo o para ser quiénes realmente somos? Esa es la condición humana. La única solución es que Dios tome por completo las riendas de nuestras vidas.



## ¿POR QUÉ CULTIVAR EL SILENCIO INTERIOR?

¿Por qué entrar a la soledad y al silencio de un retiro intensivo y prolongado de una manera tan completa?

La respuesta, creo, es que lo hacemos para experimentar el silencio más profundo. ¿Es este tipo de retiro una forma de proporcionarnos placer a nivel espiritual? ¿O es una experiencia de simplemente *ser*, de abrirnos ininterrumpidamente a la presencia de Dios y a la enorme energía de amor que nos crea y nos sostiene tanto a nosotros como a todo el cosmos?

El silencio es volverse nada, entrar al vacío (el mundo de la no creación). Esto es orar al Padre y relacionarse con el secreto del Último Misterio. El propósito de ese retiro es hundirse en la invencible convicción de que somos amados por Dios, amados simplemente porque nos hemos dado cuenta de la desesperada necesidad y completa dependencia que tenemos de Dios.

Dios escogió a San Pablo para que fuera el primero en revelar su amor al mundo no judío de su tiempo, quizás porque Pablo había sido uno de los principales perseguidores de los cristianos y había rechazado a Jesús. De esta manera, se revela la humildad del Padre. Las heridas que infligimos a su amado Hijo, que se hacen visibles en la cruz, se convierten en las “fuentes de amor puro” de Santa Teresa: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32).

La redención no es solo la restauración de la inocencia perdida y el perdón de todo pecado. Es la transformación de la gente y del pecado mismo, con todas sus consecuencias, en amor incondicional.

“Mira este corazón que tanto ha amado a la gente,” dicen que Jesús le dijo a la mística francesa Margarita María Alocque (1647-1690) durante la visión que ella tuvo del Sagrado Corazón rodeado por una corona de espinas.

Jesús fue hecho pecado por nuestra causa (2 Corintios 5:21) para que El pudiera manifestar la humildad del Padre. Nosotros hemos perdido la alegría de la imagen en que fuimos creados o, desde una perspectiva evolutiva, de la que estamos en vías de experimentar— o ambas. Estas son dos perspectivas de la misma realidad. Debemos de llegar a ser verdaderamente libres o, mejor dicho, la Libertad misma. Nuestro destino es evolucionar hacia ese estado permanente. Ese es el plan de Dios escondido desde la eternidad y revelado en Cristo Jesús.

Tanto la biblia como la ciencia verdadera son revelaciones del Dios creador, a medida que el proceso evolutivo continúa moviéndose a través del tiempo.

## SER ASUMIDOS COMPLETAMENTE POR DIOS

El plan de Dios: manifestar la humildad divina y la compasión infinita y hacer de cada ser humano su igual en el mayor grado posible, transformado en amor divino. ¡Para complacer a Dios, todo lo que alguien tiene que ser es sí mismo!

Todo lo relacionado con Dios es maravilloso, pero está más allá de poder ser expresado. La experiencia de Dios más allá del pensamiento es toda experiencia a la vez y mucho más. Dios es siempre una sorpresa, increíblemente íntimo, más personal de lo que somos nosotros con nosotros mismos. De repente entendemos lo que es la verdadera vida. Cesa cualquier duda sobre la absoluta bondad de la creación. Es la integración de todos los niveles de la experiencia humana y de “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). Es más que unión divina. Es ser una capacidad para Dios que siempre se está expandiendo, que es siempre más ancha, más alta, más profunda y más exquisita.

La gratitud de la presencia de Dios, con su infinita diversidad y variedad, es alegría sin fin. Ser amado infinitamente por Dios como experiencia personal significa ser liberado de todas las limitaciones de la condición de criatura y estar unido a AQUEL QUE ES. La conciencia de unidad es dejar a Dios actuar a través de nosotros en todo momento y sin oponer resistencia.

Dios se manifiesta en cada momento como la conciencia humana en cada uno de nosotros. Como dijo el Jesuita canadiense, Bernard Lonergan (1904-1984): “somos los íconos de Dios.” Dios se experimenta a sí mismo en nosotros y despierta su disposición en nosotros, especialmente la humildad, el perdón y la compasión. Dios recibe su propio amor de nosotros en el Espíritu y se deleita en compartir con nosotros la vida Trinitaria de entrega total.

¿No es la transformación de los seres humanos en Dios-mismo el acto supremo de omnipotencia divina y quizás la mayor gloria de Dios?

Experimentamos a Dios en nosotros a través de disposiciones que sobrepasan en generosidad y conocimiento cualquier cosa que nosotros podamos hacer o imaginarnos acerca de nosotros mismos.

Dios busca más a experimentadores que a teóricos. En nuestra cultura tendemos a querer ser de estos últimos y evitamos ser de los primeros, especialmente cuando la vida es dolorosa. Pensar es normalmente más fácil que ser. Es nuestro condicionamiento cultural predominante en tiempos de rápido desarrollo de habilidades tecnológicas y de información científica masiva. La era cibernética tiene que ver principalmente con la información, no con la experiencia, la comprensión o el amor. Estos valores espirituales necesitan ser infundidos en ella.

*Cristo vive en nosotros.* Esa es nuestra respuesta a cualquier pregunta, experiencia o descubrimiento. Hemos sido llamados desde la nada para trabajar en esto. Esa es la voluntad

del Padre. Nada puede cambiarla. Es nuestra verdadera realidad. Cristo vive en nosotros significa que El ora, actúa, piensa, ama, sufre y muere en nosotros; y, al nivel más profundo, es *nuestro verdadero Yo*.

Dios necesita experimentadores en vez de pensadores (teóricos) para saber lo que significa ser completamente humano. Nuestros preciosos días en la tierra – la travesía espiritual – no tienen que ver principalmente acerca de nosotros mismos, ni siquiera acerca de nuestra transformación en Cristo. Tienen que ver con *Dios apoderándose de nuestras vidas en cada detalle*.

Para repetir el mismo pensamiento de manera un poco diferente, vivir la vida diaria y la evolución de la conciencia no tienen que ver, fundamentalmente, con “nosotros”. Tienen que ver con Dios y la vida, muerte y resurrección de Dios en nosotros. Se trata de lo que Dios quiere o no quiere hacer. No son acerca de nuestro pasado ni de nuestro futuro, ni siquiera acerca de nuestras circunstancias presentes. Para que Cristo sea “nosotros” – para que asuma cada aspecto de nuestra vida en el espacio y el tiempo y experimente nuestra existencia humana en el momento presente -para eso es que sirven los últimos días de la vida. La meta no es solo unión, ni siquiera unidad con Dios, *sino Dios encarnándose en nuestra humanidad con todas sus circunstancias*. Cristo renovando los sagrados misterios de su vida humana en nuestra humanidad es una forma de describir su encarnación en cada uno de nosotros.

La purificación es un movimiento de ascenso y descenso de la conciencia; limpiar el alma, por así decirlo, entre estas dos acciones. Es también la sanación y la culminación de nuestra creación desde la nada: ser tomado en cuerpo, alma y espíritu por la Palabra Eterna de Dios; ser una extensión de Jesús en el espacio y en el tiempo; y contribuir a que la constante evolución de la familia humana continúe.

A veces, un cierto resplandor y brillo interior pueden acompañar la percepción divina e incluso energizar el cuerpo. Sabemos que estamos siendo habitado por Dios. Nos vamos a sentir solos y necesitados cuando ese sentido de la presencia divina pase o se disminuya. Pero cada crisis nos lleva a un sentido y convicción más profundo de la unión divina.

Para sacrificar la unión divina primero debemos tenerla. Entonces viene la experiencia del desierto, la pasión y la muerte de la Palabra de Dios en nosotros, y finalmente nuestro descenso con Cristo al infierno como un estado psicológico para la salvación y transformación de toda la familia humana. El infierno es un estado psicológico más que un lugar. Es el estado en que sufrimos las consecuencias del pecado deliberado, cuya principal característica es la angustia de estar separados de Dios.

La formación para el proceso transformativo – finalidad última de la vida humana – no consiste, en alguna perfección propia, sino en la creciente conciencia de haber sido creado de la nada.

Ser nada es ser totalmente receptivo al amor de Dios y totalmente honesto respecto a nuestras faltas. Como escribió Santa Teresa de Lisieux, “Solo una cosa realmente importa: trabajar solamente para Dios y no hacer nada para sí ni para [agradar] a las criaturas”.

## EL FUEGO TRANSFORMADOR DEL AMOR DIVINO

Con su encarnación, Cristo se unió a toda la familia humana, asumiendo la naturaleza humana en su persona divina y dándonos a cada uno de nosotros la capacidad de estar unidos al Padre a través de Él y en Él. Cristo es uno con nosotros según su naturaleza, y desea hacernos uno con el Padre introduciéndonos a la vida íntima de la Trinidad. Entonces, Cristo y Dios, como enseña San Pablo, serán “todo en todos” (1 Corintios 15:28).

Dios quiere que lo disfrutemos no sólo en el estado de unión transformante, sino hacernos a cada uno de nosotros igual a Él de todas las formas posibles. Aunque permanecemos ontológicamente distintos, llegamos a ser existencialmente uno con la Trinidad. ¿No pidió Jesús esta gracia para la familia humana en su último discurso (Juan 17:21)?

En el libro de la Revelación, está escrito, “los pies (de Cristo) eran semejantes al bronce bruñido, refinados como en un horno” (1:15). Quizás se podría decir que su cuerpo fue horneado por el Espíritu hasta que se transformó en espíritu puro, y entonces se transformó de nuevo en el cuerpo glorificado del Hijo Unigénito de Dios.

También nosotros, a través de la gracia, estamos haciéndonos ofrenda al Padre completamente consumidos por el fuego divino del Espíritu que nos ha sido comunicado por la pasión, muerte y resurrección de Cristo. También nosotros estamos siendo fundidos por el fuego divino dentro de nosotros hasta hacernos partícipes de la naturaleza divina.

Practicar la oración Centrante es descender a la caldera del amor divino. Cristo sube el termostato para quemar nuestros apegos indebidos a la vida de este mundo y a nosotros mismos. Esto es lo que implica el acto de oblación de Santa Teresa de Lisieux, ofreciéndose a sí misma al infinito y misericordioso amor de Dios como víctima. Ella le ruega a Dios “consúmeme sin cesar, dejando entrar en mi alma las olas de infinita ternura que hay en Ti, para que yo pueda convertirme en una mártir de tu amor.”

El corazón (entendido como el centro más profundo de nuestro ser) contiene el Espíritu como llama de amor viva. En “La llama de Amor Viva”, San Juan de la Cruz se dirige al Espíritu en estas palabras: “¡Que tiernamente hieres de mi alma el más profundo centro!”

Entramos a la oración contemplativa para acceder a esa llama y permitirle que se intensifique. Puede ser consolador, “fresco en el calor abrasador” como dice el himno *Veni Sancte Spiritus*. O puede ser como el calor insoportable de un horno candente. Puede ser el purgatorio o un anticipo del cielo, dependiendo de la voluntad del Espíritu, que responde de una forma divina a nuestras necesidades particulares y personales. Gradualmente se vuelve una llama continua, como un quemador de gas, siempre dispuesta a estallar al toque del Espíritu. Nuestras faltas, como semillas crudas, son consumidas en el fuego del amor divino.

Llevamos esta llama a la vida diaria, donde transforma nuestras intenciones y acciones en la respuesta apropiada al *ahora* de cada momento, hasta que el Padre y su amado Hijo, Jesucristo, se vuelven “todo en todo” en nosotros.

Así, nuestros cuerpos se vuelven uno con y en el interior del cuerpo glorificado de Cristo – una llama de amor infinito expresada en la inmensa diversidad de llamas individuales fundidas en un fuego gigantesco. Como escribe San Pablo, “Porque han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.” (Colosenses 3:3). Este texto hace referencia a la gracia de la Ascensión, que es la perfecta unidad con Dios. Nosotros ya no vivimos como individuos, sino, en palabras de San Agustín, como “un Cristo amándose a sí mismo” (Homilía 10 sobre la primera Epístola de Juan). O, para decirlo de otra manera: Dios en nosotros amando a Dios en todos los demás.

La compasión ha de ser, e incluso sentir que somos, la madre de todos en la familia humana.

## ¿ES EL UNIVERSO UNA REVELACIÓN DE DIOS?

El Universo parece ser un paradigma gigante de la travesía espiritual. Gracias a los descubrimientos en la astrofísica y ciencias asociadas, es posible ver las etapas del desarrollo humano reflejadas en el “Big Bang”, la interminable expansión del universo, y el nacimiento y muerte de nebulas, galaxias, estrellas y planetas. Los agujeros negros y supernovas son expresiones en la materia de las cualidades espirituales de los seres materiales e inteligentes que somos, o en los que nos estamos convirtiendo. El proceso evolutivo está ocurriendo en cada nivel de la existencia y debe afectarnos de alguna manera que en el planeta tierra no podemos comprender aún. ¿Será que el Uno inmutable aprende del universo creado y de los seres inteligentes convirtiéndose en uno de nosotros?

La supernova y su disolución final al explotar y lanzar al espacio lo que resta de su energía nuclear – su propia esencia – es un símbolo de la muerte última del ego y el nacimiento de la conciencia unitiva. La estrella, literalmente, colapsa en sí misma y entrega todo lo que tiene o es, estallando su enorme energía a través de la vasta expansión del espacio, y eventualmente convertirse en una miríada de nuevas galaxias, estrellas y planetas en el universo en expansión. Así, la estrella moribunda es co-creadora del universo de materia con todas sus potencialidades - tal vez inclusive la vida misma – junto al Creador.

Cristo es la última supernova en esta metáfora. El literalmente se entrega – “se vacía a sí mismo” – y se convierte en nada para convertirse en todo. En la cruz, el invita a sus seguidores a hacer lo mismo: entrar de lleno en la muerte y resurrección de universo en evolución. Este sacrificio supremo se expresa en cada uno de nosotros en diferentes grados, de acuerdo con nuestro destino o vocación.

La noche oscura del espíritu de San Juan de la Cruz (y la noche aún más profunda del yo) es un paradigma espiritual del colapso de la supernova sobre sí misma.

A nivel humano, este proceso de muerte y resurrección puede dar la sensación de que estamos perdiendo la cordura. El “*mysterium tremendum*” nos confronta y abrumba, sin que sintamos el balanceador alivio de “*et fascinans*”, la atracción irresistible hacia la unión y unidad con Dios. El morir puede ser terror puro, impotencia y la aparente aniquilación del yo individual, sin ningún escape posible o lugar donde esconderse. A veces uno se siente desgarrado, aplastado, paralizado, indiferente ante la vida o la muerte.

Esta experiencia es para identificarse con la crucifixión de Jesús, y morir más completamente que en la muerte física. Se completa en el momento de la resurrección (redención). Es la liberación de energía divina capaz de transmitir la luz, la vida y el amor divino y de levantar nuevas comunidades de buscadores y amantes de Dios. Reta a la sociedad en todos los niveles, pero con gran suavidad, compasión y generosidad, creando medios de sanación para toda necesidad humana. Como Jesús después de su resurrección, podemos

trabajar en la tierra o desde el cielo para sanar las inmensas heridas de la humanidad. O podemos continuar el regreso de Cristo al Padre a través de la gracia de la Ascensión.

Si Dios nos ha escogido para un trabajo en particular, nada podrá impedir que Él lo logre, ni siquiera nuestros pecados o errores. Lo que Jesús está haciendo y sufriendo en su pasión es lo que el Padre está eternamente haciendo: manifestando amor más allá del amor. Todos los sacrificios están contenidos en éste, el sacrificio de Isaac extendido al infinito.

## ¿EXISTE UNA NOCHE DEL YO?

Estar sin consuelo, especialmente espiritual, es un llamado a exponernos a una relación con el Dios no-manifiesto. Es un estado de conciencia más allá de la unión transformante, que es unión con la gracia creada y la revelación de Dios como Creador. Santa Teresa de Lisieux parece haber experimentado la unión con la gracia no creada durante el último año de su vida. Tal vez el desgaste de su frágil salud precipitó o profundizó su sufrimiento espiritual, incluyendo su creciente sensación de completa impotencia. En el último año y medio de su vida, ninguna de las verdades de fe tenía ya para ella ningún atractivo. No sentía ni el amor de Dios hacia ella ni su propio amor por Dios. Fue un paso a través del infierno, entendido como ausencia de la sensación de la presencia y hasta de la existencia de Dios. Ella sabía que estaba sufriendo por toda la familia humana y compartiendo en el proceso de vida y muerte de Cristo en todo nivel de su ser. Sus tentaciones contra la fe, decía, eran ininterrumpidas.

Su larga prueba, según ella la describió, suena más intensa que la noche del espíritu según la descripción de San Juan de la Cruz. Tal vez pudiera llamarse la noche del yo. En todo caso, todo pensamiento sobre ella misma era doloroso, lleno de dudas e incertidumbre. Por momentos se sentía rechazada y abandonada por Dios. Ella fue desposeída de todo lo que previamente en su vida había sido significativo y de apoyo. La consolación en los niveles físico o mental de su ser se había secado completamente. Ella sentía que su vida no significaba nada, dudaba del valor de su inspirado Caminito, y desconfiaba de la disposición que por largo tiempo mantuvo de una ilimitada confianza en Dios.

Ella dudaba el compartir estas tentaciones con sus hermanas por miedo a escandalizarlas. Su previa e invencible esperanza en Dios quedó sepultada en una densa oscuridad. Se sentía encarcelada en un agujero negro. Escuchaba sonidos de silbidos en sus oídos, mientras las palabras de ateos se repetían una y otra vez en su imaginación. Sin fe, escribió "Yo me hubiese suicidado sin dudarle por un momento." (Última Conversación 22.9.6)

A pesar de todo este sufrimiento, Santa Teresa sabía que ella aún era llamada al amor divino y a trabajar por la salvación de los pecadores. Estaba aprendiendo a amar más allá de todas las gracias creadas de la travesía espiritual, más allá de confiar en nada de lo que previamente la había apoyado en su travesía espiritual y que la había llevado a rendirse totalmente al amor incondicional. Como escribió en su autobiografía, "¡en el corazón de la Iglesia yo seré amor!" se convirtió en su aspiración invencible y su convicción.

Tal vez la profundidad absoluta de su vocación se está llegando a comprender tan solo ahora. Tanto con el desarrollo de la teología evolucionaria, así como de la nueva cosmología provista por la ciencia contemporánea, Dios pudiera estar moviendo la humanidad hacia una relación más amplia con ese aspecto de Dios que pudiera llamarse no-manifestado. El hinduismo advaitico conocía esa dimensión de unión divina desde hacía siglos. En su opinión, Brahman es el aspecto no manifiesto de la Realidad máxima. El ejemplo más claro y la



encarnación de esta conciencia en tiempos recientes es el gurú hindú Ramana Maharshi (1879-1950).

Las enseñanzas budistas del no-yo también se relacionan con la Realidad Última o el Absoluto de una manera no personal. La relación con Dios como no-creado – el vacío de la nada absoluta - si fuese compartida con un número cada vez mayor de personas, contribuiría inmensamente a la transformación de la raza humana en el Cuerpo de Cristo y en lo que en las primeras comunidades cristianas se anticipaba como “la nueva creación.”

En la cristiandad, el *mysterium tremendum et fascinans* puede aproximarse a esta profunda visión. Tal vez Santa Teresa fue pionera, para la tradición cristiana, de esta comprensión en los meses finales de su profunda transformación.

## LA BELLEZA DEL CAOS

Tratamos intensamente de poner orden en nuestras vidas y en el cosmos. No hay ninguno. Más bien, hay muchas idas y venidas, subidas y bajadas. De hecho, todo en el nivel subatómico es caos. Momentos de orden perfecto se funden, sólo para disolverse de nuevo en la electrizante inmensidad de posibilidades infinitas. El amor lo es todo porque no está en ningún sitio, no está en un solo lugar, sino en todas partes. Cada forma está repleta de vida y con varias formas de consciencia o inconsciencia. Como abejas volando en una colmena, u hormigas en un hormiguero, la vida, a todo nivel, es ajetreada. Sin embargo, no está haciendo nada –permanece por un momento y luego pasa rápidamente, sólo para regresar en otra forma, en otro tipo de comunidad, en otro caos. El caos es nuestro hogar. Siempre está siendo, terminando y comenzando de nuevo.

Todo se mueve, pero no en una dirección particular. Simplemente *es*. Siempre cambiando, convirtiéndose en algo nuevo; siempre junto con todo lo demás; dependiente e interconectado; diferenciado y a la vez siempre igual; fundiéndose, volviéndose uno, nunca quieto; siempre en relación con todo. Solo el amor permanece.

Somos una cierta apertura a ser todo y nada a la vez y en todo lo que existe en el medio. Esto es Dios en nosotros y nosotros en Dios. Esta es la vida eterna, compartida en común con todas las otras criaturas en una infinita variedad de formas.

*Nada realmente importa porque todo importa* y está ocurriendo al mismo tiempo. Nada es recordado u olvidado. Todo está ahí al mismo tiempo. Todo está en movimiento, no yendo hacia algún lugar, pero disfrutándolo todo y en todas partes. Esta es la creación: infinita, deliciosa, impredecible, increíble; puro ser y siendo, jugando con la bondad, la belleza y la verdad; sin propósito, sin un plan, sin juicio; en una perfecta paz en medio de la actividad y la inactividad.

Estar en relación implica aceptarlo todo y no resistirse a nada. Da la bienvenida a los enemigos y los convierte en los mejores amigos, sean éstos personas, ángeles, demonios, problemas, dificultades, dolor, sufrimiento o desolación. Todo está en el vacío, que es el lugar más seguro de toda la creación, en el que la gratitud, la libertad y el amor puro reinan por encima de todo lo demás..

## EL MISTERIO DE LA TRINIDAD

La Oración Centrante procede de la vida de Dios que se mueve en nuestro interior. Podemos inicialmente experimentar este movimiento como un anhelo por algo más, un deseo no verbalizado hacia una unión con algo o alguien más allá de nosotros mismos. Los momentos de unión pueden habernos llegado a través de la forma de lo sagrado en la naturaleza, escuchando buena música, u observando las estrellas en una noche clara. Este anhelo puede ser más definido por nuestras prácticas religiosas como la meditación, la lectura orante de las escrituras, recibir los sacramentos, o diversas prácticas devocionales.

La Oración Centrante activa una relación existencial con Cristo como una forma de recibir la plenitud del amor incondicional que brota de lo más profundo de la Trinidad hacia la creación. Al sentarnos en la Oración Centrante estamos conectándonos con ese inmenso flujo de vida divina dentro de nosotros. Es como si nuestra voluntad espiritual encendiera un interruptor, y la corriente (la vida divina) que está presente en nuestro organismo comenzara a fluir. Está a la espera de ser activada: “Aquel día, Jesús, puesto de pie dijo con voz fuerte: - ‘Si alguien tiene sed, venga a mí y aquel que crea en mí, beba.’ Como dice la Escritura, “del corazón del fiel brotarán ríos de agua viva”” Con esto, Jesús quería decir que los que creyeran en él recibirían el Espíritu. (Juan 7:37-39). Jesús, por supuesto, se refería a la vivencia de lo que podríamos llamar la dimensión contemplativa del Evangelio o, más exactamente, la dimensión contemplativa de la vida.

La fuente de la Oración Centrante es la Trinidad, la vida divina dentro de en nosotros, que se inicia en el bautismo o cuando recibimos el estado de gracia. La doctrina de la Inhabitación Divina de la Trinidad es el más importante de todos los principios de la vida espiritual. Significa que la *vida* misma de Dios nos está siendo comunicada, aunque esté más allá del nivel de nuestras facultades ordinarias, por lo que pudiera llamarse, para usar una analogía científica más moderna, su alta frecuencia. Es tan alta, de hecho, que sólo la fe pura puede acceder la presencia divina en toda su realidad.

La doctrina de la Trinidad afirma tres relaciones en un Dios que la tradición llama el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Este es el principal misterio de la fe Cristiana y la fuente de todas las otras.

“Padre,” en este contexto, abarca toda relación humana que es hermosa, buena, y verdadera, pero especialmente evoca el sentido de paternidad o “fuente”. La doctrina de la Trinidad se ha desarrollado en diversos modelos teológicos a través de los siglos. Tomando de estos modelos, podemos afirmar que el Padre es la base de toda potencialidad. La actualización de esa potencialidad dentro de la Trinidad es la Palabra—el Padre alcanzando la expresión plena de todo lo que el Padre es. En cierto sentido, el Padre no es nada hasta que emite la Palabra. Él sabe quién es solo en el Hijo, quien a su vez es su Palabra o consciencia interior.

El Espíritu es el lazo de amor mutuo que fluye entre el Padre y el Hijo, en un amor que se entrega a sí mismo totalmente. En otras palabras, el vaciarse del Padre, el actualizar todo lo que este contenido en una potencialidad infinita queda expresado totalmente en la Palabra Eterna dentro de la Trinidad. El Padre se derrama en el Hijo. Pudiéramos decir que no queda nada del Padre. La enseñanza tradicional teológica afirma que el Padre vive en el Hijo, no en sí mismo.

El Hijo, a su vez, al confrontar esta inmensa bondad que le ha sido entregada, devuelve todo lo que ha recibido al Padre en forma de abrazo, o como le han llamado algunos Padres de la Iglesia, “el beso más dulce del Padre y el Hijo.” El Espíritu es el amor del Padre y el Hijo, su corazón en común. En la Trinidad no hay un yo, no hay actitud posesiva. Todo es auto entrega. Todo es regalo. Todo es amor. Según afirma incondicionalmente San Juan Evangelista, “Dios es amor” (1 Juan 4:8).

Toda la creación surge en y a través de la Palabra. Por lo tanto, la Palabra es la fuente creativa de todo lo que existe (como lo establece el prólogo del Evangelio de San Juan), que se expresa de diversas formas a través de los distintos niveles de creación. La creación consiste en manifestaciones ilimitadas de realidad infinita, sin agotar esa realidad de manera alguna.

El vaciarse de la Palabra al volverse encarnación es la expresión de lo que el Padre está haciendo todo el tiempo, expresando su Palabra interior. Asimismo, cuando la manifestación ocurre en la creación, tiene que expresarse en alguna forma de vaciamiento. El amor divino, cuando entra a la creación, tiene que sufrir, porque no hay otra forma en que, en términos creados, el amor pueda expresarse completamente, sin que, en cierto sentido, el Padre muera. Al crear, Dios deja de ser Dios; al menos, Dios deja de ser el Dios del modo que era antes de la creación. Dios se involucra totalmente en la creación porque cada criatura expresa algo de la belleza, bondad y verdad de la Palabra Eterna, la absoluta plenitud de la expresión de Dios.

Jesucristo es la manifestación humana de este amor extraordinario. Este es el corazón del misterio cristiano—misterio, no en el sentido de un rompecabezas intelectual, sino en el sentido de asombro y admiración, comunicando un deleite que es inexpresable y que exige a cambio, como única respuesta adecuada, nuestra total entrega. Las relaciones trinitarias, por su misma naturaleza, nos invitan a la corriente de amor divino que es incondicional y total. Este amor sin límites emerge desde el Padre hacia el Hijo, y a través del Hijo se comunica por el Espíritu a toda la creación. La invitación se le extiende a todo ser humano para que entre en el flujo del amor divino o, al menos, que se moje los pies en el río perenne de vida eterna. En la medida que dejamos ir nuestro falso yo, nos movemos hacia este torrente de amor que esta siempre fluyendo y otorgando interminables dones de gracia. Mientras más abrimos nuestra capacidad de recibir, más podremos dar. Y al dar, ampliamos el espacio en nosotros para recibir aún más.

## IMPOTENCIA

*Mi gracia te basta, porque el poder se hace perfecto en la debilidad.*

--2 Corintios 12:9

La impotencia es nuestro mayor tesoro. No trates de librarte de ella. Todo en nosotros desea librarse de ella. "Mi gracia es suficiente para ti," pero no es algo que seas capaz de entender. Tener mucha prisa por superar nuestras dificultades es un error, porque no sabemos lo valiosas que son desde la perspectiva de Dios. Sin ellas, tal vez nunca seríamos tan profunda y completamente transformados. Si todo lo demás falla, el proceso de la muerte es el lugar donde no tendremos más alternativa que pasar por el proceso de transformación, puesto que, de hecho, se nos quita todo lo demás.

La travesía espiritual es el compromiso de permitir que todo lo que poseemos nos sea despojado *antes* de que se inicie el proceso de la muerte. Esto nos hace enormemente valiosos para nosotros mismos y para los demás porque hemos anticipado la muerte, y la muerte no es el final sino el principio de la plenitud de la transformación. Si nacimos, ya hemos atravesado un facsímil de la muerte y nuestro cuerpo está bien preparado para la traslación o la transición final, como algunos prefieren llamarla. No podemos ver a Dios sin pasar por la muerte, porque la intensidad de la manifestación de su presencia nos quemaría y nos transformaría en una mancha de grasa.

Durante su vida, Jesucristo tuvo que esconder la dignidad y el poder de su naturaleza divina. Fue necesario un constante milagro para esconder el enorme resplandor y poder de su naturaleza interior. El único momento en que aparece es en la Transfiguración, cuando su cara resplandeció y sus vestimentas se tornaron más blancas que la nieve. Esa fue la única ocasión en que a la gloria de su naturaleza divina le fue permitido manifestarse.

Cristo escoge el lugar más bajo todo el tiempo, el más bajo de todos los lugares. ¿Por qué? Porque eso es lo que hace Dios. Dios no está apegado a ser Dios. A él no le importan los halagos o los agradecimientos. Lo que a él le interesa es nuestro consentir a su amor por nosotros.

San Pablo fue transformado por la comunicación de Dios mismo a él y entonces escribe, "Así que me alegro de ser débil para que en mí se muestre el poder de Cristo. Y me alegro también de las debilidades" (2 Corintios 12:9-10). Esa es la disposición de la transformación. La transformación no tiene que ver con grandes experiencias espirituales, sino en aceptar nuestra propia debilidad humana según la experimentemos. San Pablo hace entonces una lista de sus otras dificultades, "insultos, necesidades, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo, porque cuando más débil me siento es cuando más fuerte soy." Cuando entendemos esto no necesitamos ya más enseñanza.

Cuando nos sentimos suspendidos encima de la nada y no estamos aterrizados en lugar alguno; cuando estamos confundidos, no tenemos dónde ir y sentimos que Dios está muy lejos; que estamos separados de Dios o, incluso, alienados de Él Dios, es que se nos dan las actitudes que surgen de las noches oscuras a través del inmenso amor de Dios. Estas son las formas en que nuestra naturaleza humana se va acondicionando, poco a poco y a un ritmo apropiado para las necesidades, vocaciones, personalidades y limitaciones de cada uno. Está tan bien pensado, que ni siquiera podemos colocarlo en una categoría; es la más experta y profunda forma de la psicoterapia.

Dios nos conoce completamente, y aun así nos ama infinitamente. Aunque estemos sustentados en el nivel fisiológico, la biofísica nos dice que el cuerpo mismo tiene que evolucionar en ciertas maneras para mantener la inteligencia, y, por lo tanto, sostener comunicaciones divinas. No estamos preparados para recibir la enorme realidad de Dios sin una preparación en la que colaboren todos los elementos de nuestra naturaleza humana. Dios trabaja con nuestros obstáculos con dulzura, ternura, firmeza y paciencia extraordinarias. Si quieres conocerte a ti mismo, habla con Dios. Él sabe.

Finalmente, la impotencia es la mayor fuente de poder que existe porque nos permite ser cada vez más un canal del poder y el amor de Dios.

¿Qué queremos ser realmente en este punto de nuestra travesía espiritual? ¿Nos hemos puesto la meta de convertirnos en santos? El problema principal en querernos convertir en santos es que ese deseo *no es lo suficientemente bueno*. Nos estamos conformando con una especie de identidad de segunda clase. Supongamos que estamos culturalmente atraídos a las tradiciones religiosas asiáticas y deseamos nirvana, la iluminación, o la sabiduría de algún gran gurú. No importa como veamos la meta, es la noche oscura la que transforma, porque es en la noche oscura que nos volvemos impotentes. Con el tiempo nos conformamos con nuestra debilidad, alegres de depender absolutamente de Dios.

Ahora estamos en el primer paso del programa de los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos, que es, probablemente, la sinopsis más brillante de la travesía espiritual cristiana. ¿Cuál es el primer paso? “Nos hacemos conscientes que nuestras vidas (a través de la adicción de que se trate) se han vuelto inmanejables.” Lo que quiere decir, no podemos hacer nada con ella. Esta es la disposición perfecta para la transformación. Las noches oscuras te traen hasta ahí; ésa es su tarea. Al hacerlo, aunque es un poco incómodo, es mucho más fácil que los inconvenientes de tener algún tipo de adicción. Esta inmersión en el abismo de la bondad de Dios reduce nuestra única posesión a la misericordia infinita de Dios. ¿Pero que más necesitamos? No hay nada mejor.

En Mateo 10:39 se cita a Jesús diciendo, en efecto, “El que trate de salvar su vida, [lograr todas las cosas que le interesan al falso yo] la perderá, pero el que se vuelva nada se encontrará.” ¿Y quién es ese? *Todo*. La nada no es nada, sino *ninguna cosa*, ninguna identidad fuera de Dios. Al convertirnos en ningún objeto en particular, nos convertimos en lo que Dios es, que no es un objeto particular, sino todo. Esta es una actitud totalmente no posesiva hacia uno mismo.

Jesús enseñó que para ser su discípulo necesitamos negar nuestro “ser más íntimo.” Esto es más crucial que las otras cosas de las cuales nos invita a separarnos. Cualquier identidad, aparte de Dios, *no lo es*. No tener identidad alguna, o tener la identidad que Dios quiere que tengamos es el propósito del proceso de transformación. Querer ser algo que no sea Dios no es humildad. No le da el crédito debido a la generosidad de Dios, ya que El desea, no solo dárnoslo todo, sino su propio Ser.

## LA EPIFANIA – LA FESTIVIDAD DE LOS CONTEMPLATIVOS

La Epifanía es la festividad de los contemplativos en todas las religiones del mundo y en toda la humanidad. No podemos escapar de la invitación a ser contemplativos porque lo único que debemos hacer para recibirla es haber nacido, y presumo que eso ya lo hemos hecho todos. La culminación de la Navidad es la fiesta de la Epifanía. Epifanía significa revelación. ¿Cuál revelación? Que cada uno de nosotros está manifestando a Dios, o que, al menos, tenemos el potencial para hacerlo, lo mismo que todas las criaturas... Pero hay más. La fiesta de la Epifanía revela que Dios nos está invitando a participar en la unión del Hijo de Dios con la naturaleza humana. La encarnación de la Palabra hecha carne es el matrimonio entre la naturaleza humana y la divina en Jesucristo. Compartimos en el misterio de la Palabra hecha carne en virtud de la unicidad de la especie humana, y nos convertimos en un solo cuerpo con Cristo. Esta se simboliza en el texto del Evangelio cuando el agua se transforma en vino. En esta imagen. los humanos somos el agua y el Espíritu es el vino.

La Epifanía es la celebración cristiana de lo que nuestros hermanos y hermanas en otras religiones llaman *iluminación*. Iluminación es el reconocimiento íntimo y consciente de estar identificados con quiénes somos realmente. No somos nuestro ego ni nuestro falso yo. Despidelos con un beso. No tienen futuro. Debemos tener algún grado de ego para funcionar en esta vida, pero el aspecto más importante de nuestra vida es la revelación de Dios que ocurre en todo momento en cada detalle de la vida. Sabemos que una partícula subatómica está relacionada con la ola de donde proviene, y que somos expresiones localizadas, o manifestaciones de la ola de energía divina de dónde venimos. Llamamos *Dios* a nuestra ola, lo que es una especie de apodo, ya que no existe palabra alguna para esa ola primordial. Simplemente es, es, es--- SIENDO, sin ninguna limitación. Si es que tenemos existencia alguna, debemos estar presentes y dejarnos penetrar por esa presencia.

¿Por qué no cultivarla? Esa es la invitación de la Epifanía. Por qué no unificarnos o identificarnos con Dios para que podamos manifestar a Dios en toda acción, y de esta manera darle la oportunidad a Dios de lo que es ser humano. Ese aparenta ser el proyecto. Pero es tan solo la mitad del proyecto. La mitad más grande es el esfuerzo que Dios ha estado haciendo desde el principio de los tiempos para convencernos de que nos ama. Somos bastante tímidos respecto a eso; no somos muy buenos candidatos para ese nivel de amor divino, que es el significado y la fuente de todo otro amor: físico, mental y espiritual.

La Iglesia tiene mucha valentía, y quizá es un poco presuntuosa, al celebrar la Epifanía de la manera en que lo hace: quiero decir, la revelación de Dios en tres niveles distintos — el remoto, el próximo y el actual. En otras palabras, la liturgia trata de comunicar niveles de comprensión, penetración y realización en la fiesta y su significado.



La llegada de los Magos (primer nivel) es la llamada remota a toda la humanidad a la unión con Dios. La unión divina es una invitación a todo lo que ha existido o existirá. El bautismo de Jesús (segundo nivel) es la llamada próxima a un cierto grupo de personas religiosas —los judíos— a una comunión más íntima con la fuente de todo lo que es.

Las Bodas de Caná (Juan 2:1-11) es la cumbre del tiempo de Navidad/Epifanía (tercer nivel) que, en este contexto, es la celebración del matrimonio entre Dios y la humanidad. Necesitamos un poco de sutileza para penetrar su completo significado. ¿Que se está revelando en este banquete de bodas? Lo que está siendo revelado es que la Naturaleza Divina se ha unido con nuestra naturaleza humana y que este hecho se está haciendo consciente en la vida de personas comunes y corrientes como nosotros.

La Epifanía es también la celebración del matrimonio de Dios con individuos específicos, o sea, contigo y conmigo. Por eso la llamo *la fiesta de los contemplativos*. La contemplación es el proceso de iluminación humana que transcurre a lo largo de los años. La vejez es el momento de no hacer nada, para poder ser asumidos cada vez más en cuerpo, alma y espíritu por ese amor increíble que siempre está con nosotros, pero que tiene que ser descubierto mediante un cierto grado de disciplina, las pruebas de la vida, y la confianza y autoentrega a la presencia inmediata de Dios. Dios es pura compasión, perdón, ternura y, en algunas situaciones, deseo de jugar.

Este es el amor al que estamos invitados en este día de fiesta bajo el simbolismo de un banquete de bodas. Por favor observen las circunstancias. Se ha terminado el vino. En esos días la gente celebraba los matrimonios durante tres o cuatro días. La madre de Jesús observa el problema, pero no pide nada. Ya ella lo tiene todo, así que no tiene que pedir nada. Pero al mismo tiempo está preocupada por las necesidades de los demás, especialmente por esta pareja que *va a pasar vergüenza* cuando se haya acabado el vino. Así que le dice a Jesús, “No tienen vino.” Dios es sensible y anhela satisfacer cada uno de nuestros deseos y necesidades, aunque a veces detenga o retrase el conceder lo que queremos para movernos hacia un nivel más profundo de confianza e intimidad.

Todo lo que Dios hace llega desde el amor con una inmensa energía de la cual la ciencia apenas empieza a sospechar. Las energías invisibles tienen que hacerse sentir para que podamos entenderlas. En este caso, Jesús utiliza los sentidos. Está renuente a iniciar su ministerio antes de lo planeado con lo que sería un evento milagroso. Podrás observar que María no le pidió un milagro. Ella simplemente le presentó el problema, dándole el crédito de que sabría encontrar la mejor solución, algo que no siempre hacemos. Allí había seis vasijas llenas de aproximadamente 180 galones de agua. El agua es el elemento más generalizado en esta tierra y es abundante. Podemos notar que, en muchos milagros y en muchas de las acciones divinas, lo que se enfatiza es la abundancia y lo increíblemente ilimitados que son los dones de Dios.

Aquí Jesús cambia seis vasijas de agua, no simplemente en más agua, sino en algo diferente, más estimulante, curativo, dador de vida, emocionante, y hasta embriagador. Una cantidad enorme de agua se convierte en vino, suficiente para servir a un pequeño ejército, o

para proveer alrededor de veinte o treinta bodas más. ¡No hay nada insignificante en Dios! Lo que él da es ilimitado. No es incorrecto, pero sí un poco burdo, pedirle a Dios cosas particulares, aunque a veces eso es parte de la inspiración del Espíritu. ¡Cuando puedes tenerlo todo, pídelo todo! Pídelo todo porque es la totalidad de la vida divina la que se te está ofreciendo.

El cambio del agua en vino es la transformación total del agua. Aún siendo tan necesaria para la vida, el agua no es el líquido favorito para las celebraciones. Las personas prefieren algo más exquisito. El vino es la señal del deleite de Dios al entregarse a nosotros. Tal vez notaste en la primera lectura la llamativa oración de Isaías (62:5) que nos dice que Dios se deleita en la entrega como un novio al desposar una virgen. En otras palabras, su relación con nosotros es tanto sexual como espiritual. Toda la realidad divina que Dios es capaz de comunicarnos está contenida en la Eucaristía. Él se entrega totalmente y lo disfruta.

Si has sido un novio feliz en algún momento de tu vida, puedes simpatizar con esta actitud. El gozo que debe haberte dado Dios mientras anticipabas tu noche de bodas es lo que Él siente por cada uno de nosotros en este momento, y Dios nos anima a celebrar esa invitación y, sobre todo, a recibirla. Los sacramentos de la Iglesia tienen que ver con la transmisión de la vida y el amor divinos, con la interpenetración de espíritus, con los símbolos y la belleza del amor sexual elevados hasta la entrega total de uno mismo.

Ser un contemplativo es estar dispuesto a ser amado concretamente en cada detalle de la vida, y en cada nivel de la vida humana, cuerpo, alma y espíritu. Si estás pensando en recibir la Eucaristía sólo como un ritual, vete a casa. Eso no es lo que es. Puede comenzar así, pero la Eucaristía se relaciona fundamentalmente la interpenetración de espíritus—todo lo que somos en todo lo que Dios es; y todo lo que Dios es en todo lo que somos, incluyendo cada detalle de nuestra vida, cada preocupación, cada alegría, cada sufrimiento. En otras palabras, tenemos un compañero de vida de infinitas capacidades, alineado totalmente a favor nuestro y listo para arrancar.

¿Por qué sentir miedo de algo? Tenemos el regalo más grande del cosmos, la amistad de Dios, y él quiere celebrarlo, aun si estamos un poco cansados esta mañana.

¿Cómo celebramos? Gratitud, entrega, deleite en la presencia divina – estas son las disposiciones que nos hacen contemplativos. La experiencia de la presencia y acción de Dios en nosotros nos lleva a una capacidad cada vez mayor para ver esta acción en los demás y a través del cosmos. Crea una apertura mental maravillosa hacia toda verdad. Dios tiene entonces la libertad de enriquecernos como él quiera y como lo ha planeado con increíble detalle.

Un último punto. El vino nuevo que Jesús provee en el banquete de bodas era, obviamente, para ser consumido, así que se suponía que fuese alimento. Se suponía que fuese digerido. Tenía el propósito de afectar el sistema nervioso y el cerebro y animar las disposiciones de todos los invitados.

El amor divino no tiene condiciones. Somos invitados, no como una idea abstracta o un ritual, sino más bien como una experiencia. La contemplación es la experiencia de Dios que se va haciendo continua y permanente incluso en los detalles de la vida cotidiana y en medio de las distracciones de los computadores y los reportes espantosos acerca de horrores de violencia en todo el mundo. La bondad divina y la presencia del amor divino siempre están ahí. A medida que nuestra claridad contemplativa se profundiza, pasamos de la experiencia ocasional de la Presencia a un estado permanente de interacción amorosa momento a momento.

En el tiempo de Epifanía debemos poner de lado todo temor y rendirnos a la presencia eucarística, en la que Cristo, que es Dios, nos consume. Si eres un amante apasionado sabes que a veces tu amor por el otro es tan grande que quisieras comerte al amado. Quisieras consumir a la persona amada y estar tan unidos que nunca puedan separarse. Así es como Dios se siente con relación a nosotros. La Eucaristía nos está cambiando. Esto es lo que realmente es la transformación o iluminación. Nuestra personalidad humana, nuestras capacidades, faltas y hasta nuestros pecados están siendo consumidos y transformados en vida divina por ese extraordinario proceso transformador. Esto es lo que en la tradición cristiana llamamos *el proceso de contemplación*.

¡*De modo que hazte sabroso!* Es decir, ¡realmente entrégate a Dios! Dale un giro completo a tu vida hacia el amor y observa qué es lo que queda —*nada más que Dios*. Así que permítele a Dios ser todo en todo en ti. Permítele ser el novio cuyo deseo de comunión con nosotros le proporciona tanta dicha. Esta es la revelación que confirmó la fe de los apóstoles. La fiesta de las bodas de Caná es el símbolo de Dios de la intención transformadora de la voluntad divina en nuestras vidas. Esta fiesta de luz divina no es el final del camino, sino el principio, en el cual comenzamos a ver y a vivir con el ojo iluminado de la fe. Vivimos entonces no solo con el Otro, sino como el Otro y gradualmente *nos convertimos* en el Otro. Eventualmente *no hay Otro* porque nos hemos convertido en el Otro también.

La contemplación es el proceso de transformación cristiana ( conocido como iluminación en las religiones asiáticas). El banquete de las Bodas de Caná simboliza el inicio del proceso transformativo: el agua es transformada en vino; lo humano en lo divino; la carne en Espíritu.